

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚM. 330

Buenos Aires, 30 de septiembre de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



Dr. D. PEDRO MONTT, NUEVO PRESIDENTE DE CHILE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

*** DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ***
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " oro 10.— " 6.—

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número a rasado 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1906 N.° 330

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Con motivo de la huelga que se ha producido entre los obreros de las artes gráficas, nos hemos visto obligados á retardar la aparición del presente número de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

El próximo número constará de 32 páginas de texto y grabados, con lo cual compensaremos á nuestros abonados del retardo sufrido. Pedimos disculpa por la inesperada y forzosa demora, absolutamente ajená á nuestra voluntad.

LA DIRECCIÓN.

CHARLA DE LA QUINCENA

Se ha hecho entre nosotros, un congreso del Libre Pensamiento,—con letra mayúscula, para que suene á mayor importancia. ¿Quiéren ustedes hacernos el obsequio de decirnos qué significa esto del Libre Pensamiento, en un país donde nadie piensa nada?....

Nos explicaríamos entre nosotros un congreso de cualquier cosa, menos de eso, porque aquí, desde el gaucho hasta el aristócrata, sostenemos el principio de que «la libertad es libre, y naides es más que naides».

Fijense ustedes en estos diversos detalles de la libertad de pensar: —un diputado piensa varias cosas a propósito de la reglamentación del trabajo, y un estudiante piensa que el pensamiento del diputado es ageno, lo que importa el colmo de la libertad;—un marino de altísima graduación piensa que el Gobierno debe hacer tal ó cual cosa para comprar barcos, y el ministro del ramo hace uso de su libertad al mandarlo por quince días á Martín García á tomar fresco, viento en popa, por haber pensado como pensó;—el Presidente de la República piensa que es malo enfermarse y tal vez morirse, sobre todo cuando se llega á tener cierta personalidad pública, y de vez en cuando una pequeña influencia, molesta y pertinaz, se toma la libertad de tenerlo metido entre las sábanas por dos ó tres días;—el Congreso, el país, todo el mundo, piensa que el servicio militar obligatorio es una maravilla como institución del género, y los conscriptos se toman la libertad de morirse en el servicio, de cuando en cuando, solo por el gusto de hacer uso de su libertad;—el mi-

nistro de Hacienda piensa que la compra de buques nos parte por el eje, económicamente hablando, y renuncia el puesto, y la mayoría del Gabinete pone en juego su libertad de acción al mandar al Congreso un proyecto de adquisiciones navales que importa seis millones quinientas mil libras esterlinas,—apenas un grano de anís para nuestra creciente riqueza;—el pueblo piensa que los alquileres y las cajas de fósforos tienen precios enormes, y los caseros y los fabricantes de mixtos hacen uso de su libertad poniendo los alquileres por las nubes y las cerillas fuera del alcance de los fumadores honrados y decentes; — la gente piensa que está abrumada, anonadada por los impuestos, y el Congreso que no piensa lo mismo, busca la manera de aumentarlos más, con tal de demostrar hasta donde llega su libertad de acción;—la señora de la casa piensa que debe aprontarse para el veraneo, en Mar del Plata, en Cosquín, en el Quequén, en cualquier parte, y el marido se toma la libertad de impedirle terminantemente que gaste un centavo más del presupuesto establecido, so pena de divorcio fulminante;—mientras los hombres piensan que es necesario cerrar los cordones de la bolsa, los tenderos, las modistas, los proveedores de todo género se afilan libremente las uñas para dar el zarpazo de primavera....

Et sic de coeteris....

No vale, pues, la pena hacer un congreso del libre pensamiento donde cada cual piensa como le dá la real y solemne gana, y donde la otra parte de cada cual hace libremente la misma cosa.... Porque á fin de cuentas, ¿qué es el libre pensamiento?.... la expresión de la voluntad individual, incontestable, dentro de los deberes que impone la masa social.—Pero si esos deberes son otras tantas tiranías de la vida, ¿qué influencia sobre la órbita humana pueden tener los Congresos del Libre Pensamiento?.... Huélenos que los venerables miembros del Congreso, en vez de perder tan lastimosamente su tiempo en estas fruslerías, podían dedicarse á pescar ranas en los charcos, ó á cazar patos en las lagunas, que al fin y al cabo, sacarían de ello mayores provechos, desde que la vida está cimentada sobre una base tan sólida de utilitarismo individual, que no hay libre pensamiento que la desate del nudo de egoísmo humano con que está sujeta....

Y ya se sabe cómo han sido definidos los pescadores de caña....

No dando, pues, resultado lo del Libre Pensamiento, hay que rumbear para otra parte. La quincena se ha mostrado pródiga en incendios y en invasiones de langosta. Lo primero puede ser un aviso providencial, porque hace mucho tiempo que debieron haberse quemado los depósitos de aduana, siquiera á título de justificar la pésima vigilancia que se ejerce sobre ellos. Lo de la langosta es, hoy por hoy, una válvula de escape para la popularidad del Gobierno. En efecto:—apenas se anuncia que va á aparecer una langosta en cualquier punto de la República, el ministro de Agricultura nombra una docena de inspectores, con sueldos morrudos, de esos que llevan la tranquilidad y el bienestar al seno de la familia, aunque á la langosta no se le mueva un músculo por los nombramientos.

Estos detalles, la compra de armamentos, la crisis ministerial, y una que otra puñaladita ó tiro en la nuca disparado por algún huelguista contra los que quieren trabajar honradamente, ha dado cierto tinte emocionante á la quincena que hoy fenece. No ha faltado tampoco, para completarla debidamente, el fallecimiento de algún alto personaje, que eso suele dar tono á la situación general del país, desde que ya estamos fami-

liarizadísimos con esa costumbre de tener la bandera á media hasta cada ocho días.

Por otra parte, se ha festejado garibaldinamente el 20 de septiembre, con procesiones, conferencias, tiro á «segno», funciones teatrales y otros números importantes adjudicados al programa. Los italianos toman todos los años la brecha de la Puerta Pia, como los franceses toman la Bastilla cada 14 de julio.

En esto del «tomar» todos los pueblos son iguales;—lo malo suele ser que á las doce de la noche de cada una de estas «tomas» no queda títere con cabeza.

También han ocurrido cosas serias durante la quincena y entre ellas la trasmisión del mando del Gobierno de Chile. Este hecho ha tenido la mayor trascendencia para nosotros, no solo porque estamos muy vinculados á Chile, sino porque en esos días aquel pueblo se había empeñado en agasajar á la delegación mandada por el Gobierno argentino, en busca de los restos del general Las Heras, agasajos que resultaron superiores á cuanto nuestros sentimientos de buena y amable vecindad podían esperar.

La catástrofe sufrida por el pueblo de Chile ha avivado enormemente esos sentimientos de confraternidad, á los cuales estamos gratos. La República Argentina ha merecido ovaciones inesperadas, que un acto de natural, espontánea y humana filantropía de nuestra parte estimuló con creces, y decimos inesperadas por cuanto no hay mérito alguno en ser el primero en el altruismo, cuando se trata de horrores tan grandes como los que han ocurrido en el país amigo. El doctor Pedro Montt, al hacerse cargo del puesto de presidente de la república, ha dado el lugar de honor en los festejos á los representantes argentinos, y esto vale aquello ó más que aquello, cuando como en este caso, la manifestación es insospechablemente sincera.

Un detalle de la vida activa de Buenos Aires puede haber sido reflejado por la exposición de la Sociedad Rural Argentina, que se inauguró en la quincena. Mientras nosotros nos afanamos por perfeccionar las razas, seleccionando la sangre, los ganaderos españoles piden al rey niño convertido en hombre en gracia de su matrimonio con Ena de Battenberg, que no deje entrar á la península los ganados argentinos. El pueblo español no piensa lo mismo que los ganaderos de aquella nación y á su vez pide á gritos que se abarate la carne y que se faciliten los consumos. De este tira y afloja vá á suceder lo de siempre, esto es, que los ganaderos ricos de aquel reino se saldrán con la suya, que el pueblo no comerá carne con la abundancia que lo desee, y que nuestros productores tropezarán con una dificultad más, gracias á estas bellezas de la competencia, que acusa tantas rivalidades y tantos egoísmos entre los hombres que pueblan este bendito globo.

Y un detalle de la vida intelectual del país lo tenemos en la profusión de fiestas del árbol que se han producido en la quincena;—primero fué en Palermo, después en la Boca y en seguida en Flores. A estas fiestas han concurrido al rededor de veinte mil niños, que plantaron muchos millares de tronquitos, que el sol y el rocío de la primavera harán reverdecer en pocos días más. Si Sarmiento viese hoy la manera como se realizan

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS

COGNAC
HENNESSY V.O
Garantido más de 15 años de edad

sus primeras iniciativas en este sentido, seguramente estaría grato al Consejo Nacional de Educación.

«Hay que civilizar la pampa!» decía Sarmiento, y el único medio de llegar á ello es plantar árboles alrededor de cada rancho.—En aquella época aconsejaba que se plantasen eucaliptus que perfumaban el ambiente, crecían pronto, daban sombra y abrigo y defendían á los pequeños hogares de los vientos huracanados.—Aquello se cumplió en parte; la pampa, esto es, la estensísima llanura de la provincia de Buenos Aires, muestra, aquí y allá, negruzcos manchones de montes de eucaliptus que rompen la monotonía abrumadora de la planicie, y algo se ha conseguido con esto en favor del gaucha.

En cambio la ciudad,—aparte de lo que ha hecho Mr. Thays,—recién está empezando á enriquecerse de sombra, gracias á los niños y á las fiestas del árbol que se reproducen todos los años por esta época. Ya que el señor don Juan de Garay cometió la tontera de edificar la ciudad en un bajo húmedo y malsano, expuesto á todas las pestes que produce el calor concentrado y el nivel escaso, que por lo menos sean alabados los niños que le enmiendan la plana á don Juan de Garay, modificando el ambiente y haciéndolo respirable, soportable, posible..... en las épocas del *coup de chateur*, cuando hace frío, cuando hay bochornos húmedos y cuando llovizna durante ocho días seguidos.....

MASCARILLA.



SEÑORA DE CARRIÉ, EN SU TALLER DE PARÍS

LOS CUADROS DE LA Sra. ANA DE CARRIÉ

La sociedad de Buenos Aires y los círculos de artistas conocen á la Sra. Ana de Carrié, pintora de gran talento. La exposición de pasteles y de óleo que hizo en el salón Witcomb hace tres ó cuatro años, fué una bellísima revelación entre nosotros. Los viejos y los modernos maestros argentinos, saludaron á esta artista con palabras que tenían el valor de consagraciones. El retrato al óleo del pintor Malharro fué juzgado como obra magistral, lo mismo que los retratos al pastel de las señoritas Moreno, Urquiza y otras. Tiene una manera propia de tratar el pastel y una manera de ver que asombra y encanta.

Cuando el Dr. Julio Carrié fué nombrado consul general de la república de Holanda, su esposa la señora Ana estableció su taller en París, y allí ha trabajado sin descanso durante tres años alcanzando en ese espacio de tiempo, el perfeccionamiento en su arte. El gobierno de Francia, le acordó las palmas académicas y severos críticos la saludaron «mujer de talento viril», elogiando sus cuadros como obras de un pincel que revelaba un hondo sello magistral.

Así son en realidad, sin vanos elogios, y no necesitamos repetirlo aquí donde el mérito de esta artista ha sido juzgado sin discrepancias.

En estos momentos prepara una exposición en Berlín con cincuenta telas estudios y retratos entre los cuales figurarán algunos de argentinos. Dos de esas obras (óleos) son las que publicamos en este número, y la otra nota es el retrato de la artista en su taller.

La señora Ana de Carrié ha sido discípula de maestros de la talla de Sargeat, y ha enriquecido sus brillantes cualidades naturales de artista, con una educación metódica y profunda. Su forma hoy, es un sello de mérito.

TARJETA POSTAL

Señor doctor Alberto Tedin Uriburu:

Ciudad.

Creo que la cuestión del divorcio, encarpada hoy en el Congreso por cierta pusilanimidad inconfesable, debe continuar siendo tema de debate, hasta tanto tenga sanción completa en nuestras cámaras. Por mi parte sé decirle que, apenas sancionada, la utilizaría inmediatamente, pidiéndoles á los jueces que me divorciasen de mi esposa.

Logrado esto, volvería á casarme con ella al día siguiente, y con esto habría probado que, apesar de los muchos años de vida en común, dos que se quieren bien no riñen nunca. Probaría, además, que en la vejez suelen reverdecen las pasiones como los tallos casi secos reverdecen en la primavera, y probaría en tercer lugar, que las leyes son malas solamente para aquellos que no saben entenderlas ni se sienten capaces de cumplirlas. En la ley del amor y de la vida, todas las leyes de divorcio que dicten los congresos no bastarán para quebrar la cadena de una unión apoyada en el cariño y el respeto mutuos.

Los sociólogos dirán lo que quieran de la ley del divorcio;—sobre sus preconceptos están las imposiciones del alma amante.

PAUL DELACÉ.

Septiembre de 1906



OBRAS DE LA SEÑORA DE CARRIÉ QUE FIGURARÁN EN LA EXPOSICIÓN DE BERLÍN

UN ECO DEL DOLOR CHILENO

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:
Buenos Aires.

Señor Director:

Necesito antes que todo su perdón; la campaña política me quitó, no el tiempo, sino el reposo necesario para escribir de cosas que pudieran interesar á sus lectores.

Y hoy me viene con amargo dejo al recuerdo una burlesca profecía del presidente Errázuriz. Versaba sobre un Intendente inamovible bajo todos los regímenes:

«para echar, dijo, al Intendente X, es preciso que haya un terremoto».



La profecía se ha cumplido; en los primeros días de angustia, en que se vió la necesidad de tener autoridades firmes, el Intendente de marras fué cambiado.

También ha sido preciso un terremoto para que cumpla mi deber de escribirle; un terremoto tal como no le ha visto la generación que hoy vive y cuyas pruebas, si bien incompletas, hallará usted en las fotografías que le incluyo.

Y no tan solo esto: ese otro terremoto moral que ha sacudido hasta lo íntimo nuestras fibras y hecho subir hasta los ojos la fuente secreta de las lágrimas: la grande, magnánima, real caridad argentina.



No pretenderé describirle los horrores de Valparaíso, Limache, Viña del Mar, Llaillay, y otros pueblos cuyos habitantes han renacido de entre los escombros dejando allí pedazos del corazón y de la vida. Son tales y tantos que si un día un cronista acucioso quisiera narrarlos, acumularía horrores inimaginables y con más verdad que Chateaubriand podría decir que había compuesto un libro «para hacer llorar al mundo».

Valparaíso era una ciudad floreciente; la poblaban más de doscientos mil habitantes y desde sus cerros abruptos y escarpados en que anidaban como águilas cien mil almas, miraba el anfiteatro de su bahía poblado de barcos que le comunicaban con el mundo entero. Prendidas en las aristas, encajonadas en las quebradas, escalonadas en los laderos de los cerros y esparramadas sobre breve llanura quitada á los furios del océano, sus casas eran pintorescas en su desorden, amables por la intensa vida que albergaban. Una multitud siempre diligente fluía por sus calles, y el ruido universal de carruajes y tranvías eléctricos, motores y fábricas formaba como un fondo sonoro en que sobresalían los particulares y distintos idiomas en que se comunicaba, voces y acentos de hombres venidos de puntos distantes del globo impulsados por la ambición del oro y de la vida intensa.



Hoy baja el curioso sediento de fuertes emociones del cerro al llano por entre escombros y ruínas; y el fuerte olor de la muerte impregna sus ropas. A donde quiera que tienda la vista verá desolación; arriba, sobre el cielo impasible, las aristas caprichosas de muros ennegrecidos, y abajo, una multitud llorosa y cabizbaja, pobre y astrosa, uniformemente triste y miserable. La desgracia ha hecho iguales al pobre y al rico y ambos tienden la mano para recibir el mismo pan

y el mismo trozo de carne ó ración de harina. Esos sueños igualitarios que atormentan á la humanidad están aquí realizados; y ¡oh Dios! véase claro por nuestra desdicha, que sólo el dolor y la muerte son capaces de hacerlo.

Aquí el que ayer era poderoso, que mandaba sobre muchos hombres y comunicaba sus órdenes por los fluídos celestes prisioneros de la industria, hoy implora pan para sus hijos y para sí junto al peón que le servía; y la dama elegante que días atrás se ataviaba prolijamente, mal cubierta hoy con ropas de desecho ó de limosna, corre á las primeras luces del alba á recibir en un saco el pan cotidiano. Los mullidos lechos son hoy frías baldosas de una plaza y la amplia casa ricamente parada, es ahora un camarín hecho de lienzos sobre palos quemados, donde se amontonan familias á rezar y llorar.... en un espacio que sería pequeño para sepultura.

Así han vivido doscientas mil personas muchos días; y aún hoy sesenta mil viven así.

Y estos horrores de Valparaíso han sido mayores en otras partes. Llaillay ya no existe; de Limache quedan escombros en que escarba una multitud enloquecida por el dolor y las necesidades; Melipilla anida entre ruínas; Viña del Mar mira desde sus elegantes chalets los restos de las construcciones de ladrillo que más crueles que las enfermedades, han sepultado á centenares de sus habitantes; Quillota contempla sus muros cuarteados, como Santiago y muchas otras poblaciones.

Mil quinientos cadáveres han sido extraídos en Valparaíso y aún falta mucho que hurgar entre esos escombros que guardan inéditos é innarrables los tremendos dramas de la angustia y de la muerte.

—Podimos en el egoísmo huracán del dolor no esperar piedad sino del cielo, pero nos hemos convencido que no en balde ondea en el pabellón argentino una banda celeste. Esa fraternidad que nació como la gloria en los campos de batalla y en los vivaques, se ha estrechado en la caridad y el dolor más que en los días en que con brillantes algaradas celebrábamos la reconciliación de medio siglo de mútuas desconfianzas. Esa noble y espontánea generosidad argentina: esa esplendidez amorosa del socorro ha conmovido nuestro pueblo hasta lo íntimo. Y hemos llorado de gratitud.

La estatua á la ciudad de Buenos Aires que se alza en la Alameda de las Delicias, está adornada con flores. Nuestras damas, encabezadas por la esposa del Presidente y la del Presidente electo, la han cubierto de flores y coronas; y el pueblo respetuoso se ha descubierto emocionado. Ahí está como una diosa en el altar y á sus pies los tributos del amor y la gratitud.

McComa

Santiago, á 3 de setiembre de 1906.

D. PEDRO MONTT

PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA DE CHILE

Hace pocos números LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, al dar la noticia de la ya entonces empeñada contienda electoral, abrigaba la confianza de

que el voto popular elevaría á la presidencia de aquella República á un personaje que por su tradición política y su valía fuese prenda segura de orden, de paz y de progreso.

La lucha ha sido reñida triunfando don Pedro Montt candidato de la Convención organizada por los partidos nacional, radical y liberal doctrinario.

El 18 de este mes, con las solemnidades del caso, el señor Montt ha asumido el mando supremo de la nación amiga.

De un extenso estudio biográfico, escrito recientemente por quien no se mostraba partidario político del señor Montt, copiamos las siguientes líneas que tienen todos los honores de un retrato:

«Desde la infancia ha sido serio y estudioso; estudió siendo joven; estudió siendo hombre; estudia hoy con la cabeza cana.

Tiene por eso extensos conocimientos legales, un mundo de hechos en la memoria, datos minuciosos sobre nuestra historia política, y extraordinaria pericia en asuntos administrativos.

Su ilustración ha sido cultivada en viajes á Europa y á Estados Unidos de América.

Su vida privada es ejemplar; su vida política, llena y sugestiva.

Es un modelo de laboriosidad en el servicio público: en el Parlamento y en el Gobierno, en las



PUESTA DE SOL EN EL PARQUE COUSIÑO, SANTIAGO DE CHILE

finanzas, en la instrucción, en la benevolencia.

Y á todas partes lleva el concurso de su ilustración, la palanca de su voluntad, y un apetito de mando, poco disimulado.»

LA ILUSTRACIÓN publica complacida el retrato de quien tales elogios alcanza, y al felicitar al pueblo chileno por tan acertada elección, no duda de que el nuevo Presidente hará un gobierno digno del pueblo cuyos destinos ha comenzado á regir.

EN UN ABANICO

Cuando la noche su crespón de luto tiende sobre la tierra, y la gaviota con su prole volando se traslada á las peñas que miran á la costa; También tu imagen á mi mente llega, con la parvada de tu dulce boca, y siento que en mi faz pálida y triste el ave dulce del amor se posa.

GIORDANO B. MONTERO.

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(A.Y.-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

FERROCARRIL Á BOLIVIA

Hace alrededor de un mes que se verificó la inauguración del ferrocarril de Jujuy á Bolivia, en la primera de sus secciones, es decir, hasta la estación Humahuaca. El ministro de Obras Públicas, ingeniero Tedin y una numerosa comitiva, asistieron á la fiesta. No hay para que decir que el senador Perez que es como el padre de los jujeños estaba presente en aquella fiesta. Nadie habrá olvidado la polémica que se sostuvo y los trabajos que se hicieron en pró y en contra sobre si el ferrocarril había de pasar por la Quebrada del Toro y por el cerro de Humahuaca. Triunfó la segunda proposición, y con ella el señor Perez, que apesar de haberse retirado á la vida privada, según dicen, continuará rigiendo los destinos de los jujeños siquiera sea espiritualmente.

El primero de los dibujos de esta página representa la iglesia de Purimamarca, donde en breve llegará el ferrocarril. El segundo es una fotografía de la llegada de la comitiva al pueblo de Humahuaca, donde se verificó la inauguración.

¿QUIÉN TOCA EL ARPA? JUAN PÉREZ

Créanme ustedes, por la cruz con que me santiguó, que en cierta villa del Perú, que no deter-

heredara para vivir en holgada medianía. No codiciaba tampoco aumento de bienes, y era feliz, á su manera, con lo que poseía y con tocar el harpa, libre de las preocupaciones y cuidados que la fortuna trae consigo.

Todo vecino precisado á festejar el bautizo de un mamón, un cumpleaños, matrimonio ú otra fiesta de familia, invitaba indefectiblemente á Juan

Frizaba ya Pérez en los cuarenta cuando Zoilita Véjar, que era, como dijo el conde de Villamediana, una de tantas

santas del calendario de Cupido.

consiguió hacerlo pagar derechos en la aduana parroquial por ante su merced el padre cura.

Juan Pérez no se atuvo al refrán que dice: «Ni cabra horra ni mujer machorra», y apuró el tósigo.

—Para marido sirve cualquiera—dijo para sus adentros la mozuela, como aquel pobre diablo que fué á solicitar empleo en una casa de comercio, y preguntándole el patrón si estaba expedito en el manejo de la caja, contestó:—Calcule usted si lo estará quien, como yo, ha sido cinco años tambor en cuerpo de línea.

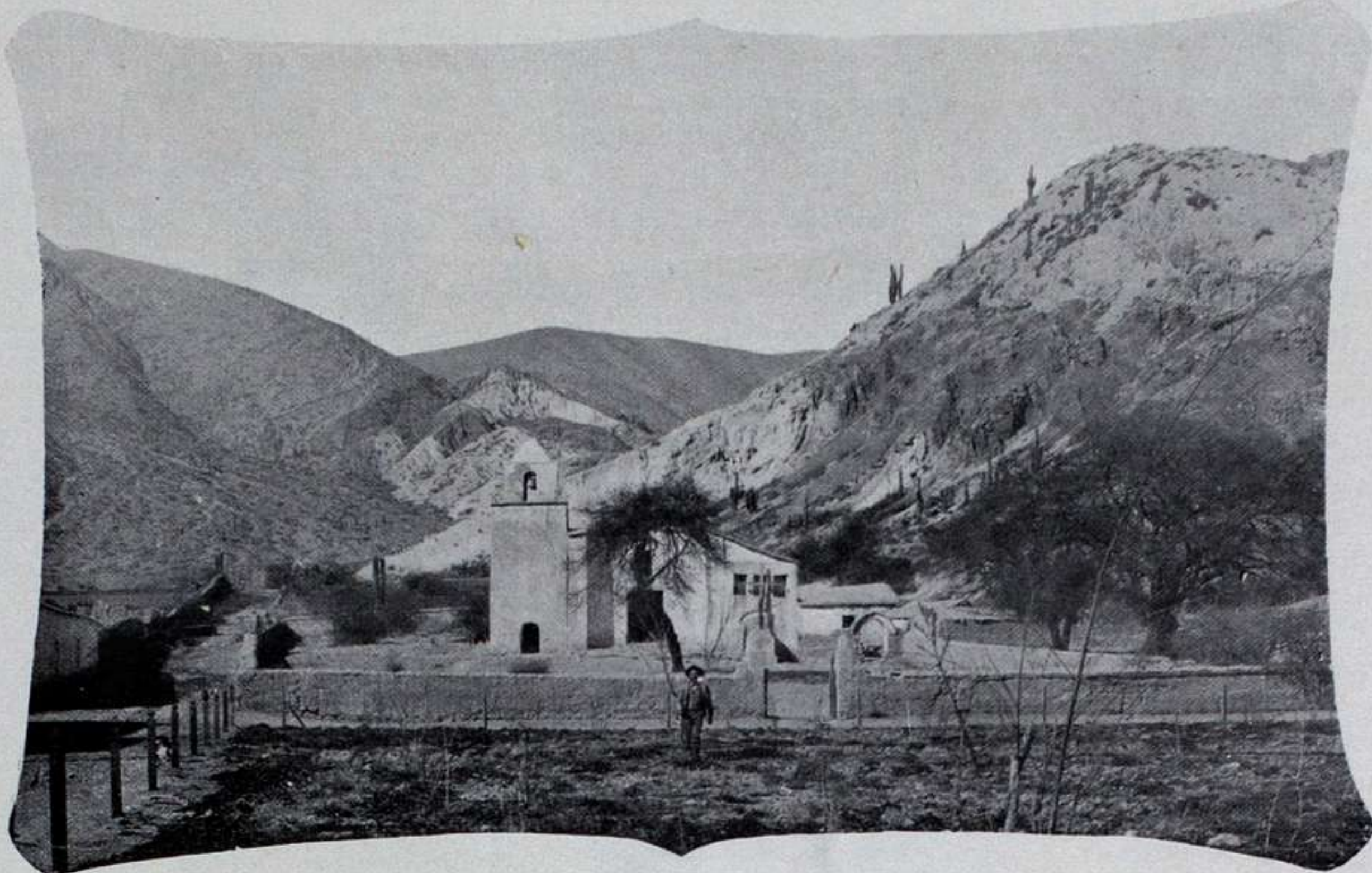
No es del todo exacto aquello de que estado cambia costumbres; porque, después de la luna de miel, que no fué larga, volvió Juan Pérez á sus casi olvidadas harpa y copa, pasándose las noches de turbio en turbio, como cuando era soltero, en las jaranas, y siempre entre participio y gerundio, es decir, bebiendo y bebiendo.

Como Zoilita trajo al matrimonio, por toda dote, un regimiento de enamorados galanes, éstos se turnaban para acompañar-

la en la noche, cuidando sólo de asomarse á la casa en que sonaran cuerdas, y preguntar:

—¿Quién toca el harpa? ¡Ah! Juan Pérez—lo que equivalía á decirse: No hay cuidado de que, antes del alba, vaya el músico á interrumpirme la conversación con su oído.

¿Quién toca el harpa? Juan Pérez—fué, pues, frase que llegó á popularizarse adquiriendo honores de refrán, y así ha llegado hasta nosotros que



IGLESIA DE PURIMAMARCA, PROVINCIA DE JUJUY

Pérez, el cual no se hacía rogar para concurrir con su arpa y deleitar, *gratis et amore*, á los convidados. Era hombre muy querido y popular.

Cada gallo canta en su corral; pero el que es bueno, bueno, canta en el suyo y en el ajeno. A esta clase pertenecía Juan Pérez, porque si en su casa tocaba bien, en la de los vecinos lo hacía maravillosamente. Mejor, sólo santa Cecilia en el cielo.



INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL Á HUMAHUACA.—LLEGADA DEL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMITIVA

Fotogs. de F. Piaggio, Jujuy

mino por evitarme desazones, existía un tocador de harpa tan eximio que, en certamen ó concurso musical, habría dejado tamañito al mismísimo santo rey David.

Juan Pérez, que así se llamaba el harpista, hacía vibrar armoniosamente las metálicas cuerdas sólo por amor al arte, y nunca estimulado por las monedas que, con su habilidad podría lucrar. No era precisamente rico; pero bastábase una casita y unos terrenos bien cultivados que de su padre

Si los aplausos lo embriagaban, no menor embriaguez le producían las reiteradas libaciones. Y como casi no pasaba noche sin parranda, se fué, poquito á poquito, aficionando al zumo de parra. En cuanto á hijas de Eva, no pasaba de ser pecador de contrabando y á dure lo que durare, como cuchara de pan, y después,

de ella hacía tanto caso como el autócrata ruso del primer calzón de raso que se puso.

la usamos familiarmente cuando, tratándose de de un marido descuidado con su hogar, queremos dar á entender que lleva sobre la frente aquellos que, en los toros, son honra cuando son bien puestos, lisos y puntiagudos.

RICARDO PALMA.

(De la obra *Mis últimas tradiciones peruanas*, recientemente publicadas en España).

GURI-GURI

(TRADICIÓN CATAMARQUEÑA)

*Die nocteque portare in
pectore testem.*

JUVENAL.

I

Ya por nuestras costumbres especiales, ya por la clase de trabajos, es digno de notarse que la esclavitud en Catamarca fué benignísima y tal es la razón por la cual, después de la libertad de vientres del año 13, la mayor parte de los esclavos han envejecido y muerto á la sombra patriarcal de la casa de sus amos.

Esclavos negros han sido muy pocos; la mayoría fueron de los indios repartidos al terminar la árdua conquista de Calchaquí.

De estos últimos fué el indio Guri-Guri, siervo de la antigua familia Páez de Vilismán, cuyas ramas sobrepasadas se han vinculado en Córdoba, siendo de ellas, el distinguido caballero Dr. Teodomiro Páez, miembro del foro de la docta ciudad.

Perdónese la disgresión.

No he podido aclarar si el nombre del indio pertenece á su abolengo ó es una variedad del nombre de Gregorio, como se hace tantas veces por cariño ó broma con muchos nombres.

Guri-Guri, era más bien un hijo del anciano don Ismael. Su indole cariñosa y su actividad en las faenas de campo le dieron preferencia entre sus compañeros; dióle su señor lindos terneros en una yerra y en pocos años tenía su tropilla con marca propia.

Las distinciones y privanzas le hicieron altivo y entogado: al fin la gata muestra sus corvas uñas.

Por cierto enredo ó trapizonda, una vez el amo le sobó el cordobán y le arregló la paleta al engreído esclavo.

La soberbia le habló al oído y aconsejóle que se rescatara aunque fuese á costa de todo lo que tenía y abandonar ingratamente el hogar donde pasó sus años juveniles, amparado por la benignidad. El odio reconcentrado urdió el modo de vengarse del justo vapuleo que le calentó la sangre movediza de su raza, y le inspiró una tragedia tan cruel, tan cobarde como rápida y secreta: resolvió asesinar á don Ismael y llorarle él primero como hipócrita plañidera.....

II

Hasta no hace mucho tiempo los cuentos de tapados han desvelado á muchos imaginando la suerte de darse con un cántaro ó cajón mudito de fernandinos, cuatros ó melgarejos. Y á fe que no faltan familias de las cuales susurra la fama que han llegado á «dones y señores» de tan peregrina manera. La avaricia rompe el saco, decíase el indio taimado y fingió habilísima patraña para llevar á su amo á la soledad sin motivar sospechas.

—Amito,—le dice un día con voz azucarada—¿sabe que h'ey hallao un lindo tapao? Tal vez un cuico ha enterrao.....

—¿No mientes, indio?—le contesta don Ismael—parando la oreja como un judío que columbra relucientes onzas de fácil adquisición para su tesoro..... ¿No mientes, hombre?—le insta, porque, no obstante las andadas de Guri-Guri, nunca fué mentiroso.

—Cierto, amito, ciertito..... ayer salí cuando pangareaba el día á repuntar las lecheras—y allí, en el alto del arroyo, junto al tronco de un cebil, me asusté, creyendo sepultura una tierra movida y fresca; me arrimo medio desconfío y quedo piensa que piensa para adivinar qué sería y no le hallaba vuelta..... al fin manio mi potro y me pongo á cavar lo mismo que un quirquinero: como á una

vara de hondo siento que dá mi facón en el canto de una botija..... ¡Ahijunita, amito, el corazón matraqueaba de puro gusto!..... Cavando y cavando la desentierro del todo á la panzona: hurgo y estaba enchida de cuatros y pesetas.

—¿Y qué has hecho indio?—le dice asombrado don Ismael dándole completa fe, pues, el solapado Guri mientras narraba su comento, gesticulaba con la viveza de quien dice la verdad palpable de un hecho digno de asombro y crédito.

—No hay cuidado, amito, está más escondido que un nido de perdiz.

Este diálogo verificábase á una hora propicia para los cuentos: al alba, al calor del hogar, junto al fogón, sin testigos, porque señor y siervo, muy madrugadores, solían los primeros tomar el rico mate, después de rezar el rosario antes de que despertara la familia. Caso muy común en los patrones de antaño, no esperar el agua caliente cabeceando y en la cama.



III

Con la astucia refinada del bandido de viejas agallas y fechorías, el indio escogió un sitio muy á propósito para ocultar su crimen.

Era un soto alejado de toda senda, sombrío, de coposos cebiles que formaban techumbre para atajar los rayos del sol. El muy crédulo del amo, picado á la vez por la ambición, concierta con el indio día y hora para ir á hurtadillas á traerse el soñado tesoro.

Un día de Enero, levántanse con los pájaros para no ser vistos ni sentidos como prófugos; llevaba el esclavo una pala al hombro y guiaba á su engañada víctima, casi á tientas; las luces de sus cigarros brillaban entre el denso crepúsculo como rojas luciérnagas de encandilados ojuelos.

Caminado que hubieron como media cuadra en la espesura, bañados por el rocío de las mojadas zarzas, hace alto Guri junto al cebil consabido, futura sombra de una tumba abierta por la cruel perfidia y la venganza infame.

—Ya estamos, amito—le dice sin inmutarse—¿vé en el fondo de ese hoyo?

—Nada veo—responde don Ismael inclinándose con la desconfianza del zorro que se asoma á desconocida madriguera.

—Voy á arreglar la bajada—repite el esclavo impávidamente—y en un momento, á paladas recias, hace un declive hasta el plan á modo de hornillo trabajado en la tierra.

—Baje ahora, amito, ya está lindo—quiero que Vd. toque primero.

Llega el trágico instante de la alevosía, el minuto en que, el rencoroso esclavo pasa á la calaña miserable de los criminales de almas entenebrecidas, de manos que destilan sangre!.....

Llegó don Ismael tentando el piso con un borbón de tala hasta el fondo de la fosa, y en el punto mismo en que, sus dedos trémulos, quieren palpar los bordes de la teja y las frías monedas del codiciado metal blanco,—Guri-Guri alza una enorme piedra, suspéndela con destreza de autómeta sus avezados brazos hasta la altura de su cabeza y la precipitan como peñasco desgajado sobre la cabeza encanecida y agobiada del infeliz señor.....

Aún en la horca hay tiempo de clamar ¡Dios mío!..... Don Ismael no lo tuvo para decir ¡ay! bajo el golpe brutal de su verdugo, quien, con la rapidez nerviosa y eneguecedora de los malditos que pinta Dante, rellenó y pisoteó la fosa y la cubrió de ramas.

Rápidamente alejose del obscuro teatro de su crimen, arrojando la pala entre las zarzas, sin escapar, empero, del agitado clamor de la conciencia que le seguirá como el ojo aterrantísimo del Caín.

IV

Junto con el sol, Guri-Guri, silvando como si tal cosa, encerraba las lecheras para la ordeñada.

NOUVEAU PRINCIA VIOLET, Paris
PARFUM 29, Boul'd des Italiens

Los hijos acuden al hogar donde siempre solían dar los buenos días á su padre y no lo encuentran; preguntan á los criados y nadie daba otra salida—«que le vieron levantarse y salió»; averiguan á Guri y contesta: «después del mate yo salí al campo y él quedó á la orilla del fuego».

Llega el medio día, llega la noche y nadie, nadie en todo Vilismán había visto al desaparecido misteriosamente.

El llanto más desgarrador, el luto más sin consuelo, pobló de sombras el poco antes dichoso hogar de don Ismael, y para realce y penumbra de este cuadro de infortunio, el malvado esclavo, vertía á mares lágrimas de cocodrilo.

«No hay secreto que no venga á luz»—dice el Evangelio—aunque sea perpetrado en el seno de las tinieblas. De la manera más extraña é inesperada el mismo Guri-Guri iba á revelar su horrendo crimen. Si todos los Judas pudieran envenenar la conciencia, no arrojarían la bolsa ó el puñal para colgarse á doblar la cabeza en los precipicios.

El finido llanto se le convirtió en pena negra. A semejanza de la víbora que despierta colérica al canto monótono del batracio burlador, despiértase en su alma agitada el remordimiento punzador, fulminante, como la lanza de fuego clavada en las entrañas del indio, y con ese pertinaz testigo, con ese áspid prendido en el pecho—que dice Juvenal—vagaba delirante, dando alaridos y saltos á semejanza del Geraseno morador de los sepulcros, terror de niños y espanto de la población.

Las únicas palabras coordinadas que se le oían era un extraño concierto, evocación enigmática acaso de su crimen; repetía entre ayes desolados, mesándose la crinosa barba:

Guri-Guri morirá
La llama que deja ardiendo,
¿Quién se la apagará?

¿Sería tal vez confusa parodia de una olvidada canción este terceto? ¿Qué llama perenne era la que dejaba en pos de su cuitada existencia?

Al alma de un loco llégase la razón con la timidez y temblor de quien mira hacia el abismo húmedo, donde rompe su límpida cabellera la catarata.

Sin embargo, una vez con admiración de los huérfanos de Páez, le oyeron añadir á su tema: «¡amo, te maté!».....

Estas palabras fueron la rígida clave de la sospecha del crimen del esclavo y pudieron al mismo tiempo comprender que su demencia nació con los azotes del remordimiento, con la deslumbración de sus tétricas claridades.

V

Quien me narró la tragedia de Guri añadió otros detalles fantaseados por la leyenda:

—«Encontraron un día al infeliz abrazado al cebil que cobijaba la tumba de don Ismael. Daba aullidos de poseso cuando queríanle arrancar de allí; reforciase como una sierpe herida; gritaba que veía manos negras, amenazándole con gruesas piedras; horribles ojos en monstruosas caras que

le fascinaban y hacían diabólicas carantoñas y crispados dedos de enormes uñas que le mostraban imperiosamente la fosa y el machacado cadáver de su amo y su víctima, sobre cuya sepultura, rodeado de fantasmas expiró».

—Yo conocí—añadía—aquel lugar maldito, alcancé á ver la cruz con la dolorosa inscripción que pusieron allí los hijos del malaventurado don Ismael!

RICARDO RISCH.

Catamarca

OFELIDAS

El amor criminal, está sujeto
por un anillo frágil: el Secreto,
que rompe con frecuencia
una rival celosa: la Imprudencia.

¡Mujeres! ¡Serpientes bellas,
más falsas cuanto más quiero!
Por ellas morir prefiero
antes que vivir sin ellas.

Tengo celos de lo que te cerca;
de cuanto subsiste, si está en tu camino,
y aún del aire sutil que te besa....
porque es masculino.

De la tierra los años precisos,
con cálculo exacto, ni el sabio imagina;
nadie sabe la edad de la tierra
porque es femenina.

MANUEL S. PICHARDO.



ROSARIO.—GRUPO DE NIÑAS, DESPUÉS DE LA COMUNIÓN, EN LA IGLESIA DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN

Fotog. de A. Francisco.

PROGRESOS DE RÍO JANEIRO

Vez pasada publicamos en la portada de LA ILUSTRACIÓN, la fotografía de la Avenida Central de Río de Janeiro para demostrar los progresos edilicios que viene realizando la capital fluminense. El embellecimiento que experimenta la ciudad le está dando el carácter artístico y suntuoso que antes le faltaba.

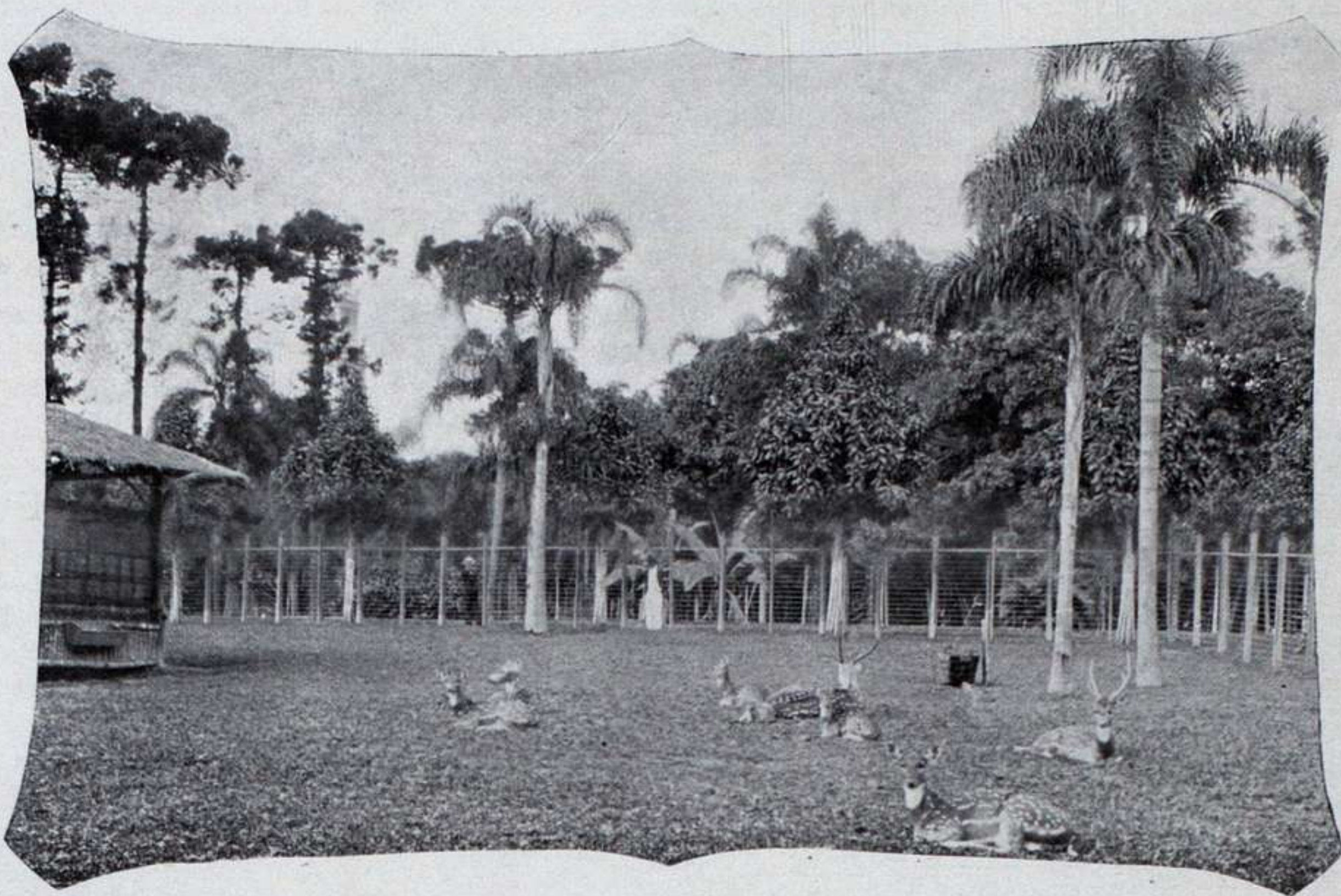
Ahora damos cabida á la fotografía del nuevo teatro de la Opera que allí se construye, y que, por sus líneas elegantes, su magnificencia exterior é interior, su capacidad y sus condiciones acústicas ha de ser, seguramente, una de las salas de espectáculos más hermosas de Sud-América.

El teatro se construye con fondos municipales y la obra está ya adelantadísima. Como se sabe, hasta estos momentos el teatro principal de Río es el que se llama D. Pedro II, el cual, apesar de ser vasto y hermoso, no llena las condiciones que exigen los progresos realizados en esta materia.

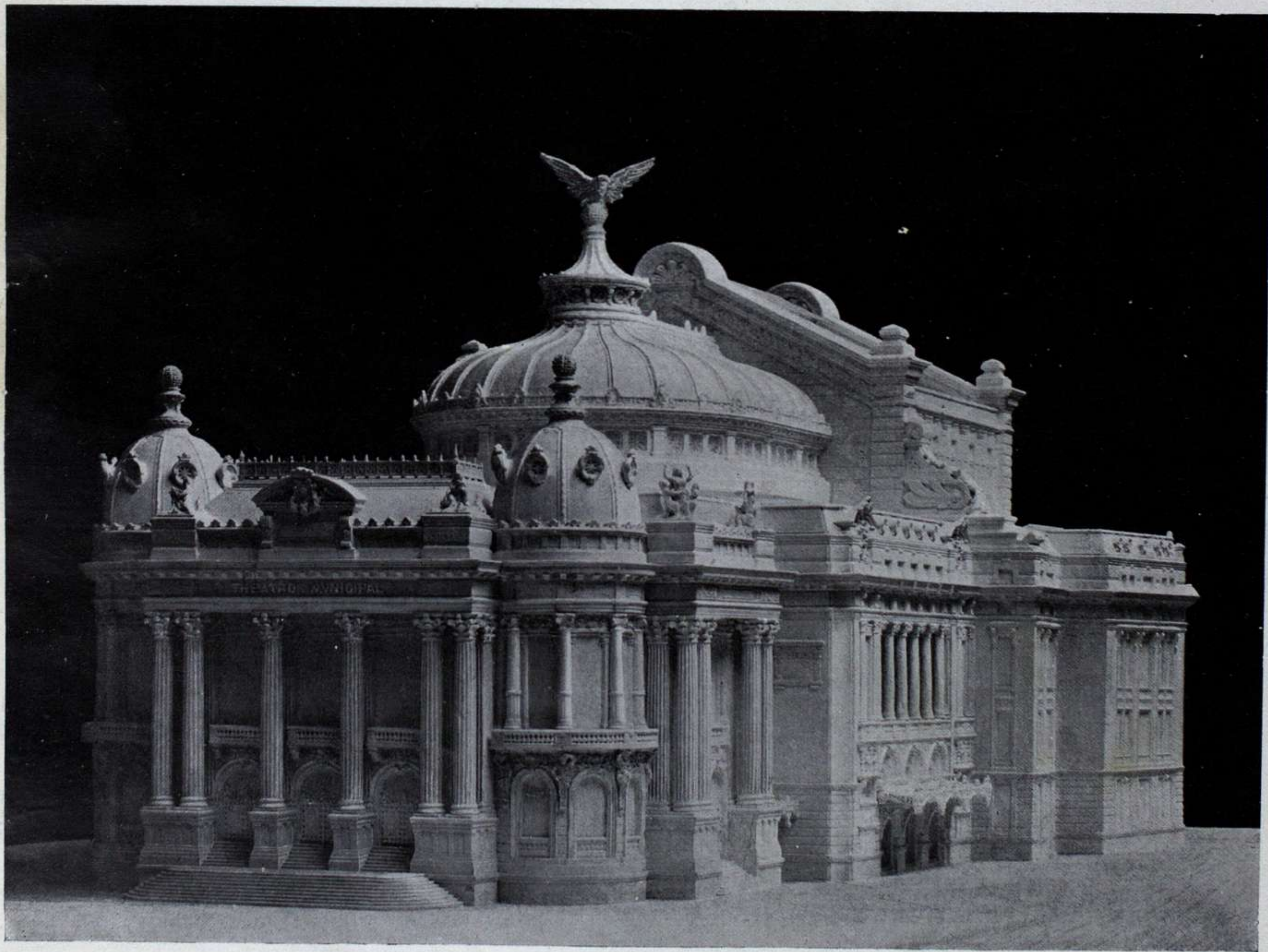
El nuevo teatro de la Opera no tiene líneas

severas ni magestuosas, pero en cambio de esto es liviano, elegante, sin cargazonas chocantes ni abusos decorativos. El estilo tiene mucha semejanza con el que se ha seguido en el Palacio Monroe, donde se verificó el Congreso Pan-Americano, á tal punto que los trabajos parecen hechos por el mismo arquitecto.

breve, cuando se hable en Europa de los monumentos sud-americanos que pueden enseñarse á los viajeros á título de curiosidad, podrá también incluirse el nuevo teatro municipal, que merece los honores de ser conocido por el turismo, precisamente porque su elegancia no es común, aunque la monumentalidad no sea su característica.



VISTA PARCIAL DEL JARDÍN PÚBLICO DE SAN PAULO, BRASIL



TEATRO DE LA ÓPERA EN CONSTRUCCIÓN, EN RÍO JANEIRO



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HNOS.,
B. AIRES.—SEÑORITA ANA LUISA PORTELA

LA RUEDA DE LA FORTUNA

(Diálogo que sirve para probar que el que menos juega más gana.)

—La lotería es un juego;—los juegos son perturbadores, corruptores, malsanos;—en consecuencia, hay que suprimir la lotería....

—Quizás tenga usted razón, pero recuerde usted que el congreso de diputados de Berlín, el Reichstag, ha sancionado hace poco la siguiente proposición de carácter político y altruista: —«mantener la lotería es mantener la esperanza del pobre.»

—No me explico muy bien esa proposición.... hasta me parece un poco absurda....

—Todo puede probarse.... En nuestro país tal vez, sea más fácil probarlo que en cualquier otro.

—Veamos cómo....

—La mayoría de los billetes de las loterías grandes, es comprada por la gente rica ó simplemente acomodada. El pobre juega las loterías chicas, en quintos, y algunos pocos quintos de las grandes, porque sus recursos no le dan para más.

—Conforme....

—Por cada cien pesos que juega el rico ó el acomodado, el pobre juega cinco pesos.... esa es la proporción, tomada de las estadísticas de la lotería misma....

—Conforme....

—Ahora bien; ¿usted cree que la proporción de los premios está en relación con la suma que se invierte en la compra de billetes?....

—Así debe ser....

—Pues está usted equivocado. Vea usted el fenómeno. Acabo de conversar con el Jefe de la oficina de premios de la Lotería de Beneficencia, y me ha dado la siguiente sorpresa, tomando por base un trimestre de extracciones: mientras cinco personas ricas han ganado otros tantos premios mayores, ciento cuarenta y cinco personas pobres han cambiado su situación por medio de la lotería.

—¿A qué se debe esta desproporción?....

—Al fraccionamiento de los billetes. Durante el primer cuatrimestre de este año, se han jugado cuarenta y cinco loterías. Cinco personas obtuvieron, comprando la combinación de las tres series, el premio mayor de ciento cincuenta mil pesos;—una persona ganó con un billete entero el premio de ochenta mil pesos;—cuarenta y cinco personas ganaron diez y seis mil pesos con un quinto cada uno;—cincuenta obtuvieron un premio de diez



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.
SRA. ESTELA LIVINGSTON DE LURO

mil pesos con otro quinto cada una y otras cincuenta un premio de cuatro mil pesos, también con un quinto cada persona.

—¡Curioso!....

—¡Ya lo creo!.... Tal vez las cinco personas, que compraron la combinación no necesitaban del premio;—ese golpe de la fortuna puede haber sido ó no sido beneficioso para el afortunado; pero no hay duda alguna que las otras ciento cuarenta y cinco personas eran individuos pobres, que han comprado quintos de la lotería y que han modificado de un modo fundamental su situación difícil y precaria....

—¡Pero hombre!.... me está usted haciendo la apología del juego....

—No es esa mi intención.... y ¡Dios me libre y me guarde de ello!.... Pero no me negará usted que esos ciento cuarenta y cinco individuos pobres á quienes les ha caído una fortunita como llovida del cielo, la han de haber aprovechado de una manera eficaz. Por que, vea usted;—es bueno suponer que la mayoría de esos pobres era compuesta de obreros, de pequeños industriales, de individuos del comercio menor:—son ciento cuarenta y



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR M. RICCIARDI,
B. AIRES.—NIÑA IDA MARTÍNEZ

cinco impulsos que el trabajo del hombre ha recibido; son ciento cuarenta y cinco pequeños capitales que se incorporan á la economía nacional;—son otros tantos hombres casi infelices convertidos en hombres útiles....

—Me está usted haciendo una montaña de sutilezas....

—Así será, pero no me gusta creer que la lotería sea foco de vicio, de corrupción, de miseria. Le apuesto á usted un ramo de violetas de Parma á que no registra usted un solo suicidio, entre la gente obrera, por causa de la lotería....

—Es cierto....

—En cambio, ¿cuántos se han suicidado por las carreras, por la ruleta, por el poker?.... ¿Cuántos robos, defraudaciones, estafas, se han cometido por los otros juegos?....

—Innumerables....

—El pobre no roba;—compra su quinto y espera.... Si sale la grande, ¡alabado sea el Señor!.... Si no sale, queda todavía la esperanza de que la lotería le devuelva su dinero, y, si no se lo devuelve, al fin y á la postre todo lo que ha perdido el hombre pobre es un peso, á cambio de una semana de halagadoras esperanzas, que le han hecho trabajar con ahinco y con fe en el porvenir....



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO DE LAHORE HNOS., B. AIRES.
SEÑORITA DE TEDESCHI



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR M. SANTI,
B. AIRES.—NIÑA MARÍA ZEIGNER PERÓ

—¿Le pagan á usted por decir todas esas cosas lindas?...

—¡No, hombre!... Es que me fastidian todos los adversarios de la lotería, con sus prédicas de moralidad recalentada.... No hace mucho, un diputado presentó el proyecto de supresión de la lotería, á título de moralidad, y no habían pasado todavía veinte días de la fecha en que votó la construcción de hospitales regionales, en toda la república, á cargo del cinco por ciento de los beneficios de las extracciones futuras.... y no se habían apagado todavía los ecos del discurso retumbante de ese mismo diputado que fundaba su proyecto de supresión, cuando la misma cámara, cediendo á un generoso impulso de las damas argentinas, votaba doscientos mil pesos para las víctimas de Chile, siempre á cargo de los beneficios de la lotería....

—En todo eso tiene usted razón.... no vale la pena andar denigrando una institución para después sacarle el jugo como á una naranja.

—¡Es claro!... Naturalmente que sería mucho mejor para este y para cualquier otro país del mundo que no hubiese juegos de azar de ningún género, ni público ni privado;—pero la idea del mejoramiento de posición es perfectamente humana y no hay quien sea capaz de desarraigarse del espíritu. Todo el mundo quiere salir de pobre—y la vida no valdría la pena, si uno no tuviese el derecho de aspirar á algo mejor. Los moralistas son unos seres muy estimables, muy dignos del premio Nobel ó de cualquier otra distinción; pero generalmente los moralistas son gentes que viven con la comedia, que tienen tufa, buena cocina y tejo seguro. Lo ven todo á través de los lentes del doctor Pangloss, que no son seguramente los que usaba el señor de Voltaire, por más que se los puso á ese personaje imitable....

—Entonces, usted sostiene que la mayoría de los niños mayores cae en manos de la gente po-

Por lo menos, el ochenta por ciento....

—Entonces,—y como me ha probado usted que el que menos juega, más gana.... voy comprarme un quintito de la más gorda....

—Y, cuando menos, ganará usted haciendo economías, ya que su costumbre era andar con todos los bolsillos llenos de billetes.... ¡que no acertaban nunca!....

A. CARAMBOLE.

LOS MISERABLES

Cuando Narciso salió de la tienda con su litro de aceite entre los brazos; notó en la plaza la presencia de un hombre que parecía seguirle desde hacía dos días con singular insistencia.

Narciso, prosiguiendo su camino, trató de recordar. Tres días antes, en el entierro de su madre, había visto por primera vez á aquel hombre que á larga distancia observaba con gran interés la ceremonia.

¿Por qué no se había agregado al cortejo pre-

Cabioche cogió á Narciso por un brazo y le gritó:

—¿Quieres hablar de una vez?

Iba á cerrar la noche, cuando de pronto entró en el cafetín un hombre, que se sentó pesadamente en un rincón. Cabioche se volvió hacia el recién llegado y le dijo:

—¿Qué va usted á tomar?

El dueño del establecimiento encendió la araña que pendía del techo, y Narciso reconoció al hombre á quien había visto en la calle.

El desconocido, que al parecer estaba rendido de fatiga, dijo haciendo un esfuerzo:

—¡Soy yo, Cabioche!

—¿Eres tú, Ladru? ¡Te esperaba!

Los dos hombres se miraron tranquilamente. Doce años antes, en aquella misma sala, se habían batido á puñal por la mujer que acababa de morir.

Ladru, á quien ella engañaba, se había alejado del país, abandonando á Narciso.

—¡Ahí tienes á tu hijo—exclamó Cabioche.—Es más testarudo que una mula, y no hay medio de corregirle.

—Consérvale en tu compañía, Cabioche—dijo el padre.—Yo no tengo con que mantenerle.

—Y yo estoy harto de él y te lo devuelvo.

Ladru se acercó al cafetero y en voz baja dijo:

—¿Mi mujer ha dejado algo para mí?

—Nada absolutamente. Ya sabes que entró en casa sin un céntimo y más pobre que una rata.

Los dos hombres se lanzaron una mirada terrible, en la que se reflejaba el odio de otros tiempos.

Ladru repuso:

—¡Ya lo sé! ¡Pero siquiera un recuerdo, cualquier cosa!

—¡Nada absolutamente!

—Pero te hablaría de mi

al morir. Repítame lo que te dijo.

—¡No se ocupó para nada de ti! ¡Como si estuvieses muerto!

—¡Está bien!

Ladru se levantó, abrió la puerta y salió á la plaza sin volver la cabeza.

Cabioche, dirigiéndose entonces á Narciso, le dijo:

—¡Ya lo has oído! ¡No te necesito para nada y estas aquí de más!

El muchacho vacilaba, al parecer.

—Vete inmediatamente si no quieres que te arroje de aquí á puntapiés!

Narciso echó á correr en busca de su padre, al que alcanzó en una hondonada.

Ladru, al verle, le dijo:

—¿A qué has venido? ¡Yo no puedo hacer nada por ti!

—Cabioche me ha echado de su casa—contestó el muchacho.

Ladru hizo un ademán de despecho y prosiguió su camino. Narciso le seguía á corta distancia.

El padre, al cabo de un buen rato de marcha,



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR LAHORE HNOS., B. AIRES.—SEÑORITA BURGOS CASTELLI

sidido por don Antonio Cabioche, el propietario del cafetín situado en la plaza del pueblo?

Por lo demás, el tal Cabioche, no era el padre de Narciso. Pero había vivido durante muchos años con su madre.

Recordando todo esto había llegado Narciso á la puerta del fonducho.

El muchacho entró en el establecimiento, procurando hacer el menor ruido posible. Pero Cabioche debía esperarle con impaciencia, porque salió precipitadamente de la trastienda con un estropajo en la mano, y se detuvo en el umbral.

—¿Por qué has vuelto tan tarde?—dijo con voz de trueno.

Narciso dejó el litro de aceite en el sitio correspondiente y no contestó.

Cabioche se acercó con aire amenazador y volvió á preguntar al chico:

—¿Por qué has vuelto tan tarde?

El muchacho insistió en su silencio.

Existía entre aquellos dos seres una lucha continua y obstinada, que se había acrecentado de un modo extraordinario desde la muerte de la madre.

FARMACIA INGLESA-MURRAY & AIKENS
ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS
La casa introduce directamente los medicamentos que
expende, razón por la cual garante su legitimidad.
UNIÓN TELEF. 921 (AVENIDA) BUENOS AIRES 484-Florida-486

se dejó caer en un montón de piedras y no se movió. El chico, al acercarse, trató de descubrir en su rostro si aquel hombre era víctima del cansancio ó de la desesperación, y le pareció que lo era de ambas cosas. Imitó á Ladru y se sentó á su lado. Al fin, el padre se levantó y dijo para sus adentros:

—¡Me abrumba tanta miseria y es preciso acabar de una vez!

Y cuando el muchacho se levantó también, le dijo:—¡Vete y déjame en paz!

Y se internó resueltamente en la tenebrosa espesura. Narciso le seguía de lejos. Pero al poco tiempo retrocedió Ladru, en vista de que no encontraba el camino que buscaba, y halló á su hijo, que le esperaba en una encrucijada.

—¿Otra vez tú? Según veo, no quieres abandonarme. Vale más así.

Y cogiéndole del brazo, le llevó á un sendero fangoso que conducía á una antigua cantera. Era un sitio lleno de piedras de todos tamaños. La explotación debió ser abandonada á causa de las filtraciones subterráneas.

El agua había inundado los pozos, que brillaban entre las tinieblas.

—¡Dame las manos!—dijo Ladru.

Narciso obedeció por costumbre y el hombre intentó atarle las muñecas con su cinturón.

Pero el muchacho comprendió en seguida de lo que se trataba y, procurando desasirse furiosamente, empezó á lanzar desgarradores gritos, como si presintiera la muerte á que se le había condenado.

Ladru se precipitó sobre el niño para acabar de una vez y, abrazados los dos, dieron varias vueltas en torno de una roca. Narciso se vió perdido.

Por un supremo esfuerzo de voluntad dejó de gritar y cubrió de besos el velludo brazo que le arrastraba.

Detúvose Ladru, como sorprendido y aterrado por el silencio. Miró en derredor suyo y retiró la mano, que Narciso seguía cubriendo de besos. Después desató las muñecas del chico y le dijo con ronca voz:

—¡Vete!... ¡Vete!...

Pero el muchacho se arrojó en sus brazos y le besó apasionadamente en pleno rostro.

Narciso puso en aquellas caricias todo el afecto que jamás había podido expresar, toda la ternura de que la vida no le había permitido hacer gala.

El hombre tuvo piedad, porque el amor había anonadado su alma ruda y complicada.

Ladru devolvió al muchacho sus caricias, y los dos miserables se confundieron en un frenético y estrecho abrazo.

LUCIO COSME.



EN EL CANAL DEL TIGRE

Paisajes del Tigre

Pertenecen á la Sociedad Fotográfica de Aficionados los dos negativos cuyos grabados adornan la presente página. Esta Sociedad que tanto ha estimulado el arte fotográfico entre nosotros, tie-

rescos y artísticos al objetivo de la Sociedad Fotográfica. Se ha dicho que la fotografía es fría porque no tiene color. No es exacto. La falta de color queda casi siempre suplida por la belleza, por la abundancia, por la riqueza de los detalles nimios que se encuentran siempre en un trabajo acabado. La imaginación del que contempla una fotografía artísticamente hecha suple casi siempre

la ausencia de los colores, como suele suceder con ciertas obras de teatro, en las cuales se admira la intención aunque el autor no la haya expuesto categóricamente.

Ahora que empieza la estación veraniega comienzan también los paseos al Tigre, las fiestas sociales, las regatas, los bailes de la alta sociedad y de la clase media, pues hay allí campo de distracción para los unos y los otros. Ultimamente el Tigre ha sido descrito en una forma inimitable por un ingeniero amigo de los duraznos amarillos, tan sabrosos «como la fruta del cercado ageno»,—apropósito del incremento que va tomando la exportación de frutas al extranjero, y sobre todo á

Londres, donde los buenos ingleses pagan á peso de oro cada durazno, que es una primicia capítosa para la mesa de los lores, dado que llegan allí en lo más crudo del invierno.

Entre un poco de industria frutícola, un poco de ruleta,—que de eso también hay en el Tigre,—un poco de regatas y de paseos, y mucho de des-

canso nocturno á la tibia luz de la luna y entre los rumores de río caudaloso y brillante, la población semi-lacustre que dá origen á nuestros grabados constituye uno de los lugares más pintorescos de la república, que es al propio tiempo centro predilecto de novios y recién casados, porque el silencio debe ser el compañero inevitable del amor.

PENSAMIENTO

Pese á los feministas, sobre todo, pese á los que proclaman la igualdad de los derechos de la mujer, creo indispensable que en la vida se conserve dentro de los ambientes que imponen la maternidad y el matrimonio. No tendrá, la mujer, deficiencia mental, comparada con el hombre;

será, tal vez, superior á él en el sacrificio y en la estoicidad, pero esto mismo que puede ser su característica más simpática ha de dar realce y fuerza á su virtud. Y la virtud, que es el símbolo de su abnegación, puede quebrantarse y empequeñecerse haciéndola rodar por la arena de la lucha de las ideas, sin freno y sin control de ningún género.—SCHAEFER.



PAISAJE EN EL TIGRE

Fotogs. de la Sociedad Fotográfica de Aficionados.

ne conquistados méritos suficientes para un aplauso por sus esfuerzos, pues sus socios, casi sin excepción, son empeñosos difundidores de las bellezas que encierran nuestro suelo y nuestras costumbres.

El Tigre, San Fernando, las islas que están salpicadas sobre el Capitan y el Paraná de las Palmas, han dado muchos millares de sujetos pinto-

COQUITO LECTOR

Coquito soñaba.

Su caballo de palo, tan pequeñito, había crecido enormemente y llevándole á grupas corría con sus ruedas tan grandes como las del coche de su papá el doctor.

Andaba por toda la casa y Coquito animaba al bruto con sus gritos, cuando al atravesar el comedor, tropezó el caballo con un gigantesco bombón de chocolate y el ginele ¡catapúm!... se fué al sue-



lo. El golpe despertó á Coquito que, apenado y tembloroso, se encontró en su linda cuna blanca con cortinados celestes. El caballo de palo dormía entre sus brazos, tan pequeñito como el día en que se lo regalaron.

Miró á todos lados buscando á alguien y al verse solo llamó:

—¡Mamá!...

Escuchó un momento y como nadie le contestara decidió, mientras esperaba, hacer alguno de los lindos ejercicios que tanto le divertían.

De un puntapié se desembarazó de la montaña de frazadas sedosas y calientes que le cubrían; después, haciendo grandes esfuerzos consiguió imprimir á la cuna un fuerte movimiento de vaiven... y empezaron los ejercicios.

Primero, levantó una pierna, alto, alto, hasta tener el pié frente á la cara;—la mantuvo así un minuto;—después, bajó esa y alzó la otra; en seguida las dos á un tiempo. Eran lindas aquellas piernas, con sus anillos de gordura y Coquito las miraba todas las mañanas con una gran seriedad, como si acabara de descubrirlas. Pero, lo que hacía su gran alegría era jugar con aquellos pies pequeñitos y regordetes que daban placer en las manos de la mamá.

Y los dedos? no eran preciosos aquellos deditos con hoyuelos y uñas sonrosadas, que se movían para todos lados como soldaditos de plomo?

—¡Vaya si lo eran! La mamá lo decía al besarlos por las mañanas y Coquito opinaba de la misma manera que su mamá. No sabía él cuantos eran los dedos, por que sus nociones de aritmética le daban para tanto pero, podía afirmar, con el orgullo y seguridad, que eran muchos... muchos dedos!...

Un gran ruido sobresaltó á Coquito. Parecía que en el dormitorio de la mamá estaban tirando al suelo todas las sillas. El gato de Merceditas entró disparando y se trepó en la mesa de luz. Coquito le preguntó qué sucedía y como el gato no se apresurara á contestarle decidió enterarse por sí mismo de lo que pasaba. Se deslizó de la cuna con gran-

des precauciones y separando la cortina que cubría la puerta miró hacia la otra habitación.

Lo que vió causóle gran risa;—era la cosa más divertida del mundo! El papá y la mamá estaban jugando; él la corría por toda la habitación. Coquito podía ver las largas piernas de papá que andaba de acá para allá, siempre detrás de la mamá, mientras le decía:

—¡Dámela, te digo!

La mamá no hacía caso; se le escapaba poniendo las sillas, las mesitas, todo lo que encontraba al pa-

so de papá. ¡Que juego tan bonito! Coquito estaba radiante. Caminando hacia atrás la mamá llegó hasta la ventana que dá al jardín y por allí arrojó una cosa que Coquito no pudo ver. ¿Qué sería? Sin duda algún caramelo que papá quería para él y que mamá guardaba para su Coquito.

Pensando en que así que le dejara ir al jardín buscaría el soñado caramelo, siguió mirando. Ahora papá tomaba á mamá de las muñecas y, con la cara muy cerca de la de ella, le hablaba reciamen-

te. Coquito no podía saber lo que le estaría contando;—oía á la mamá que repetía muchas veces:

—¡Mientes... mientes!

Entonces miró la cara del papá... ¡uff!... que feo! Miraba á la mamá como solía mirarlo á él cuando, en la mesa, volcaba una copa, tiraba el tenedor ó golpeaba sobre el mantel con la cucharita...

Mamá quería soltarse, pero papá tenía más fuerzas y le apretaba los brazos;—al fin quien sabe cómo, mamá logró escapar y entonces Coquito desde su escondite aplaudió:

—¡Viva mamá!...

Al papá debió darle coraje que la mamá pudiera más que él, por que se fué, dando un portazo y dejándola sola.

Un ruido que sintió á su espalda le hizo soltar la cortina y volverse. Era que el odioso gato, sin pedirle permiso, jugaba con su caballito de palo;—las afiladas y corvas uñas habían puesto á la miseria la cola antes rizada; aquello pedía á gritos venganza: Coquito no podía sufrir tales confianzas;—así es que, corriendo hacia el gato, consiguió cogerle de la cola y lo tuvo suspendido en tan incómoda postura hasta que las voces de Raul y Merceditas lo hicieron volver á la puerta del dormitorio de la mamá.

Allí estaba otra vez el papá, riéndose con una risa que nunca había visto Coquito y... ¡qué cara amarilla!...

En la mano tenía un papel arrugado del mismo color que el moño de su cuna...

Seguramente Raul había hecho la rabona aquella mañana;—por eso tenía aquella cara asustada... Es claro; el papá le castigaría! Coquito se alegraba. Aquel hermano grande, casi tan grande como la mamá, no era bueno con él...

El día anterior le pegó en las manos solo por que hizo unas rayitas con el dedo mojado en tinta, en un libro que era feo, porque no tenía figuras!

¿Y ahora qué hacía el papá? Estaba sentado. Frente á él la mamá tenía abrazados á Raul y Merceditas.

El papá estiró bien aquel papel arrugado y empezó á leer.

Parece que era una carta y como á Coquito le gustaba tanto, se puso á escuchar... Era un lindo

cuento, por que el papá reía al leerlo, pero á la mamá y á los chicos no debía gustarles por que estaban serios, muy serios. Al ratito la mamá se puso blanca y se quedó dormida en el hombro de Merceditas. Esta no quería que durmiera y la besaba en los ojos.

El papá acabó de leer el cuento, se levantó y se fué. Después Raul despacio y sin mirar á la mamá separó el brazo que lo tenía sujeto por la cintura y sin darse vuelta salió por la misma puerta que el papá... Al pasar delante de la cortina, Coquito lo miró... La cara de Raul parecía de fuego...

..... Dos horas más tarde alguien se acordó en la casa de Coquito y fué á despertarlo... ¿Cómo? ¿no era su voz la que se oía?

Sentadas en el suelo, por orden de tamaño, todas las muñecas de Merceditas y su caballo de palo parecían escuchar con gran atención á Coquito que, frente á ellos, en su silla de paja, leía con un cuaderno en la mano...

Estaba serio, con el seño fruncido. ¿Qué decía? Eran palabras de cariño, frases de infinita ternura que salían de aquella preciosa boca de lengua arrevesada... Era que contaba á las muñecas de Merceditas el cuento que acababa de oír al papá...

CLELIA DELLA COSTA.

LOS TRES CAJONES

Con ademán, resuelto propio de una persona que está decidida á no modificar en modo alguno los impulsos de su voluntad, la condesa Magdalena designó el mueble japonés, en el que la luz de las lámparas hacía temblar la laca rosa y oro, y dijo gravemente:

—Abra usted uno de esos tres cajones, Valentin. En cada uno de ellos he depositado una contestación terminante á la pregunta que no cesa usted de dirigirme desde hace seis meses.

Si da usted con la respuesta más grata que dice: «Sí», no tendré más remedio que consentir en casarme con usted. Pero si saca una contestación en sentido negativo, no volverá usted á verme en su vida.

—¡Ah!—exclamó Valentin.—Tengo una probabilidad contra dos. ¿Cómo diablos se le ha ocurrido á usted una idea tan cruel y extravagante?

—Quiero tener el placer de deber á la casualidad la fijación de mi destino.

Valentin vaciló largo tiempo antes de decidirse á abrir uno de los cajones. Su mano trémula iba del uno al otro, sin atreverse á tirar de ninguna de las doradas asas.

Su corazón se oprimía ante el miedo terrible de no acertar con la respuesta que con tanto empeño deseaba obtener.

Al fin resolvió cerrar los ojos y confiar en la bondad de la divina Providencia.

—¡Oh, placer indescriptible! ¡Oh, delicia infinita!

La contestación, escrita en una hoja de papel de color de rosa, contenía la mágica, la deliciosa palabra: «Sí».

No obstante, Valentin no estaba del todo satisfecho.

Después del momento de éxtasis que había enloquecido su espíritu, quedó sumido en la más honda y desesperante tristeza.

El estado de su ánimo se reflejaba bien á las claras en sus ojos.

—¿Cómo!—exclamó con asombro la condesa.—Después de la victoria que has obtenido, ¿de qué te quejas, ingrato?

—Tengo una pena muy grande—contestó Valentin—una angustia que me atormenta de un modo feroz.

—¿Estando á mi lado y después de lo ocurrido?

—Sí.

—¿Pero cuál es la causa de tu dolor?

—La circunstancia de deberte á la casualidad y no á mí mismo.

Y Valentin continuó pensativo y cabizbajo, como si se sintiera víctima de una gran desdicha.

Pero entonces la condesa, lanzando una estrepitosa carcajada, exclamó:

—¿Qué tonto eres, Valentin! ¡Ten entendido que había puesto en los tres cajones la misma contestación!

CATULO MENDES.

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía

EL NIÑO SANO

Cuenta Plutarco de Casio, el compañero de Bruto en la conjuración contra César, que desde niño tenía en su sangre un odio y rencor ingénito contra toda casta de tiranos, y que habiendo abofeteado en la escuela á Fausto el hijo de Sila, que se vanagloriaba del poder y riquezas de su padre, llevado con este niño á presencia de la autoridad, se volvió á él y le dijo: «que se atreviese de nuevo á hablar como había hablado en la escuela para que viera cómo volvía á ensangrentarle los dientes». Este rasgo de altiva protesta no es tan poco común en los niños, como parece querer suponerlo Plutarco, porque es muy propio de la estirpe humana; pero nada distingue más al hombre moderno ni es más significativa expresión de civilización y cultura, que la noble generosidad infantil al servicio de los desgraciados, porque es el producto de esa virtud superior de la caridad, de que solo es susceptible el niño educado, sensible al dolor ajeno en medio de las propias satisfacciones de que le es dado disfrutar.

Tales reflexiones me fueron sugeridas el otro día al encontrarme con dos niños amigos, Enrique y Carlitos, envueltos en una pendencia con un niño obrero al tomar el tranvía en Palermo, un jueves, después de haberse pasado la tarde en el

Jardín Zoológico, pendencia en la cual no me fué necesario ayudarlos, porque supieron salir bien de ella, merced especialmente á la prudencia de Enrique.

Enrique y Carlitos son dos niños bien educados, que han cursado sus primeros años elementales en un colegio inglés, desarrollándose en los juegos al aire libre en que el músculo se fortalece y los pulmones se ensanchan, y no obstante sus blancas caritas de pulidos rasgos y la pulcritud de sus vestidos, son fuertes y desenvueltos y bastante animosos, especialmente Enrique, casi dos años mayor que su hermano. En cuanto á Carlitos, su gran defecto, de que él no tiene la culpa, es su excesiva vanidad por sus lindos trajes y lustrosos botines, por sus blancos cuellos y vistosas corbatas, gran defecto en un niño de doce años, fomentado por el excesivo cariño de los padres que se complacen en este lujo prematuro de sus hijos.

Los dos regresaban alegres y bulliciosos de Palermo comentando lo que habían visto. Innumerales personas esperaban, al igual que ellos y yo, algún tranvía sin la inexorable tablilla blanca de completo, para tomarlo al asalto y emprender el regreso. Hombres y mujeres y niños, de diferentes rangos y cataduras, se aglomeraban y atropellaban al llegar los tranvías, y entre ellos el niño obrero á que me refiero, casi de la edad de Enrique, pero pálido, endeble, algo cargado de

hombros, si bien de facciones acentuadas y aire enérgico de futuro soldado de la reivindicación social.

El vaivén de la multitud, más de una vez puso muy cerca uno de otro al niño obrero y á Carlitos, el cual, preocupado de sus botines y del arreglo de su traje, trataba siempre de esquivar el contacto con el modesto saco del obrerito. Enrique, delante de Carlitos, y menos cuidadoso de su persona, se adelantaba entre la gente y á cada momento tiraba de la mano á su hermano tratando de subir á algún tranvía. El obrero, que había notado sin duda el cuidado de Carlitos, se mantenía obstinado muy cerca de él, mirándolo de cuando en cuando con ese aire de superioridad del niño grande para el pequeño, complaciéndose á la vez en demostrarle que no lo tomaba en cuenta ni le importaba nada la pulcritud de su traje.

Carlitos tenía la vanidad de creerse naturalmente con mejores derechos que el niño obrero, para subir antes que él al tranvía, y á parte del cuidado de su traje, no dejaba de molestarle la idea de que este muchacho le ganara de mano, por lo que trataba de todas maneras de significarle la molestia que le causaba tenerlo tan cerca de él; poniéndole de manifiesto la superioridad de su condición social acreedora á un poco de respeto de su parte. El obrerito, obstinado, seguía siempre á su lado, sin afectación, pero también sin la menor consideración para el lindo traje y los airosos moños de la corbata de Carlitos.

Llegaron en ese instante dos nuevos tranvías en que la gente, al invadirlos, ni tiempo daba para volver los respaldos de los asientos. Enrique avanzó y consiguió subir al segundo de ellos, y con un pié en el estribo dióse vuelta buscando á Carlitos. Este y el obrerito, casi juntos, llegaron á su vez al estribo, y Carlitos al codearse con él no pudo disimular un mal sentimiento de repulsión, como si el contacto con aquel pobre niño lo manchara. Con un vivo arranque levantó Carlitos sus manos y las puso delante de sí, como para que el otro no se le acercara, y éste, creyéndose empujado, no pudo contenerse más y á su vez levantó la mano sobre el niño.

No le pegó sin embargo; fué sólo un violento empujón que le impidió acercarse al estribo y le hizo caer la gorra; pero junto con el grito de sorpresa de Carlitos, se volvió rápidamente Enrique y tomando con vigorosa mano al obrerito por el cuello, levantó la otra indignado para pegarle:

—¿Qué le has hecho á mi hermano, canalla?

Varios de los presentes nos acercamos también indignados.

—Me ha dado un empujón y me ha manchado el lado, gritó el obrerito preparándose para la respuesta; como si lo fuera á manchar con mi ropa; y tras que yo, vengo del trabajo para llevarle á mis hermanitos....

Bajó Enrique la mano que tenía levantada para pegarle, y haciéndose á un lado, mientras Carlitos limpiaba su gorra, pasó su brazo afablemente por la espalda del obrerito y lo ayudó para que biera al tranvía, diciéndole á la vez cordialmente:

—No seas zonzo, hombre; ¿cómo crees que se te caiga la gorra? Subí vos primero que tienes apuro para ir á tu casa.

Y mientras el muchacho subía, él, por deslizo cautelosamente algunas monedas de níquel



Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)



TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

en el bolsillo del modesto saco de trabajo del niño obrero, que iba á llevarles pan á sus hermanitos.

Mens sana in corpore sano, hé ahí sin duda al-



guna, el primer contribuyente de todas esas alcancías infantiles generosamente llenas en beneficio de los niños pobres.

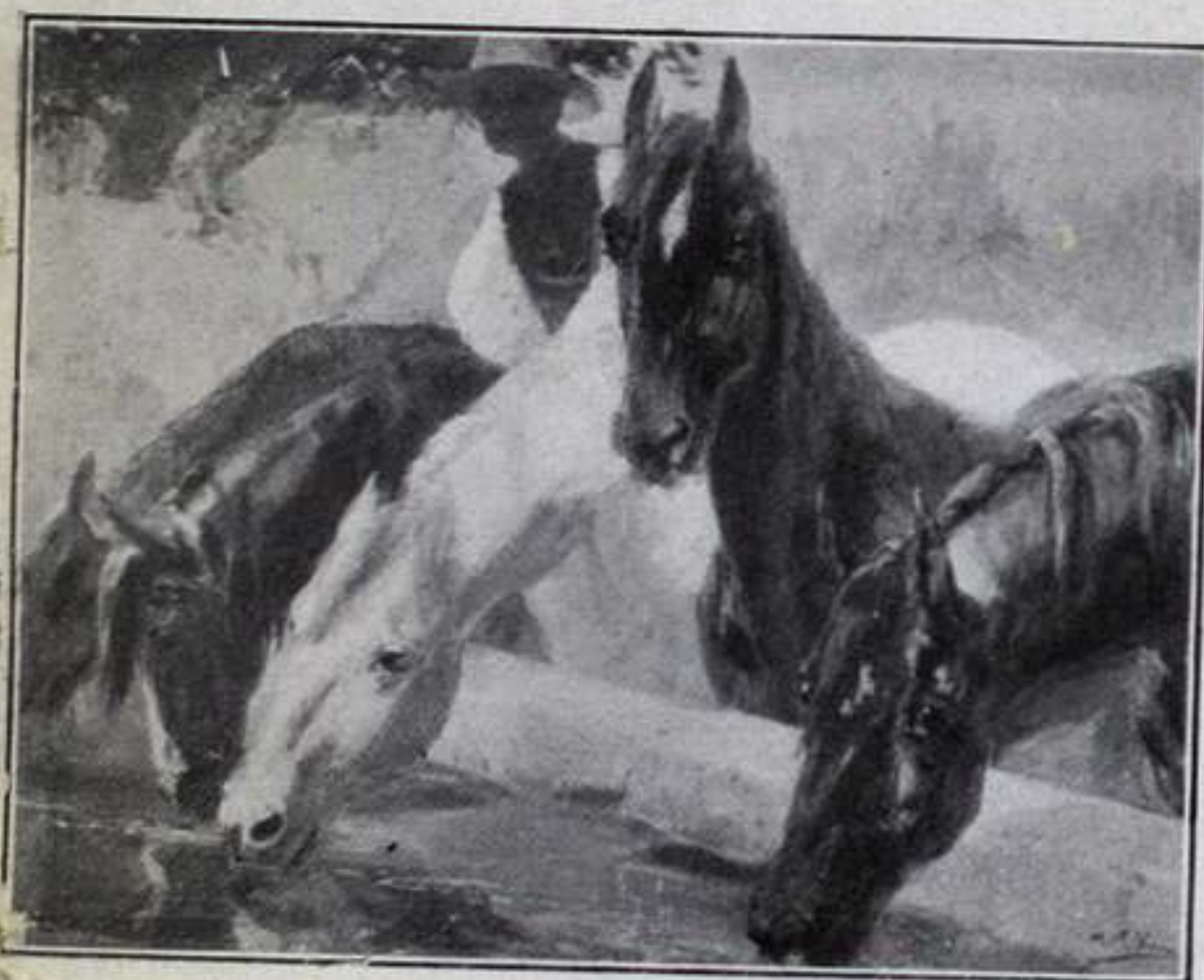
SEGUNDO VILLAFANE.

EXPOSICIÓN U. CHECA

La prensa en general se ha ocupado seriamente de los cuadros que expuso en el Salón Costa el renombrado pintor español Ulpiano Checa. De las cuarenta y una telas y dibujos que el artista estimable nos ha hecho conocer, cinco de ellas nos han llamado realmente la atención, y son las que se titulan: «Entre dos luces», «Abrevadero», «Camino de la Feria», «Mendigo» y «La diligencia en España», en las cuales á la corrección insuperable del dibujo se une la justeza del color, el aliento de vida de que están animadas las figuras, ya sean éstas de personas ó de animales.

Checa trata con verdadera habilidad los caballos

En el «Abrevadero», cuyo grabado vá en esta página hay cinco cabezas de caballos admirables



ABREVEDERO, DE U. CHECA

través de los cuadros que expuso en el Salón Costa el renombrado pintor español Ulpiano Checa. De las cuarenta y una telas y dibujos que el artista estimable nos ha hecho conocer, cinco de ellas nos han llamado realmente la atención, y son las que se titulan: «Entre dos luces», «Abrevadero», «Camino de la Feria», «Mendigo» y «La diligencia en España», en las cuales á la corrección insuperable del dibujo se une la justeza del color, el aliento de vida de que están animadas las figuras, ya sean éstas de personas ó de animales.

En cambio el señor Checa ha compuesto un cuadro del general Mitre á caballo, que no nos satisface absolutamente ni por la verdad histórica ni por la actitud en que ha sido concebido el ilustre patricio. El cuadro estaría bueno para hacer esas reproducciones oleográficas que se venden á pocos centavos en las ferreterías y que compran las gentes pobres para adornar la pequeña é incómoda habitación, pero nunca para perpetuar la memoria del gran ciudadano, sobre todo en la imaginación

de los que le han conocido de cerca en el último cuarto de siglo de su vida. No es un cuadro feliz, y el señor Checa ha desmentido, en este caso, su prudencia y su sabiduría de artista, que aquí la inspiración nada tiene que ver en el asunto.

TEATROS Y CONCIERTOS

Estamos seguros que ni el mismo París presenta, en la actualidad, un espectáculo más curioso que Buenos Aires, en lo que se refiere á los teatros. París, el cerebro del mundo; París, la ciudad de las bizarrías y de las originalidades; París, nervioso, grande, movidizo, múltiple, caprichoso, apesar del flujo y reflujo enorme de sus visitantes, no tiene tantos espectáculos teatrales, ni tan diversos entre sí, como los que tenemos los buenos criollos en nuestra gran metrópoli sud-americana.

En efecto: están en plena actividad, en los principales teatros de la capital, una compañía de opereta alemana, otra inglesa, otra italiana, otra francesa, una de zarzuela grande española, una compañía de ópera italiana, dos de «género chico» españolas, dos compañías de drama nacional, dos teatros de *chansonnettes* con sus revistas del género ultra libre, y media docena de salones de cinematógrafo, amen de un par de circos más ó menos suburbanos, ya que de todo ha de haber en la viña del Señor.

Los pobres cronistas teatrales ya no saben á qué santo encomendarse,—se necesitarían cuarenta ojos y veinte manos para mirar todos los espectáculos que se representan y escribir todas las crónicas del caso. En su desesperación por atender á todo el mundo, balbucean una palabra en alemán, otra en francés, una en inglés y otra en italiano;—no hay para qué decir que el castellano lo han olvidado completamente.

Esta multiplicidad de espectáculos ofrece un detalle originalísimo, que los paseantes noctámbulos han podido observar todas las noches. Al dar las doce en punto,—la hora de las brujas y de los conjuros,—quien se detenga en la esquina de las calles de Esmeralda y Corrientes verá desembocar una verdadera avalancha de gente distinguida, que procede de los cuatro puntos cardinales, que sale de la Ópera, del Odeón, del San Martín y una cola de los concurrentes al Politeama, cuya gente, ya esperando el tranvía, ya tratando de conseguir un coche de plaza, ya buscando el coche propio, habla un montón de idiomas, hace vibrar en el aire los sonidos más heterogéneos, más confusos, más singulares, como si todo aquel mundo saliera de un lugar extraño donde, como en la torre de Babel, no se entendieran los unos con los otros.

Y si se tiene en cuenta que estamos en plena primavera, y que la estación «grande» de los teatros ha terminado hace más de dos meses, la observación resultará más digna de llamar la atención de los extranjeros. De todo esto se saca también una deducción muy lógica: Buenos Aires tiene ya colectividades suficientemente ricas y abundantes como para sostener cada cual su teatro propio.

Todo esto no quiere decir que Buenos Aires haya adquirido todavía los contornos de una ciudad noctámbula:—terminada la función todo el mundo se va corriendo á su casa, á dormir, á descansar, para despertarse tempranito á hacer mucho desgaste de nervios, aquí, donde se vive á trescientas pulsaciones por minuto.

De todos los espectáculos que hoy se verifican en la capital no hay ninguno que sea sobresaliente;—los ingleses cantan desesperadamente mal, pero bailan como unos poseídos; los alemanes cantan bastante bien, pero en cambio bailan á matarlos; los italianos cantan y bailan como siempre, dentro de una modesta mediocridad que no los llevará seguramente á la gloria; los franceses.... los franceses hacen lo que pueden y los españoles «traducen» «Caballería Rusticana» y «Pagliacci» y no hay quien les pegue un tiro....

De esta misma modestísima mediocridad el arte no saca nada en limpio:—lo que se consigne es entretener al público y con esto basta y sobra para llenar el programa nocturno de la primavera.

En cuanto al teatro nacional hay una novedad: los autores dramáticos acompañados por los periodistas y los autores de libros han hecho una liga de resistencia para poner á raya, según dicen, «las explotaciones» de los empresarios. Todos los que escriben para el teatro y algunos que no escriben ni cartas á la familia se han agrupado únicamente para imponer «sus condiciones» al teatro.



CAMINO DE LA FERIA, DE U. CHECA

Todo esto es muy plausible y muy digno de elogio. Librenos Dios de atacar la meritoria tentativa; pero no nos parece mal que los agrupados se anden con mucho tiento, y esto por varias razones:

1º porque nuestro teatro nacional está todavía en embrión;

2º porque el público que va al teatro nacional no es, seguramente, ni el más intelectual ni el más artístico de la metrópoli;

3º porque media docena de golondrinas no hacen el verano;

4º porque en la república no hay más teatros fijos y permanentes que los de la capital;

5º porque en las provincias no se sostiene ningún teatro ni aún con las obras más amenas de los autores más famosos, si no lo ayuda el gobierno;

6º porque nuestros centros de población son reducidísimos y pobres, con escepción de algunas ciudades, en las cuales el teatro es un accesorio completamente accidental;

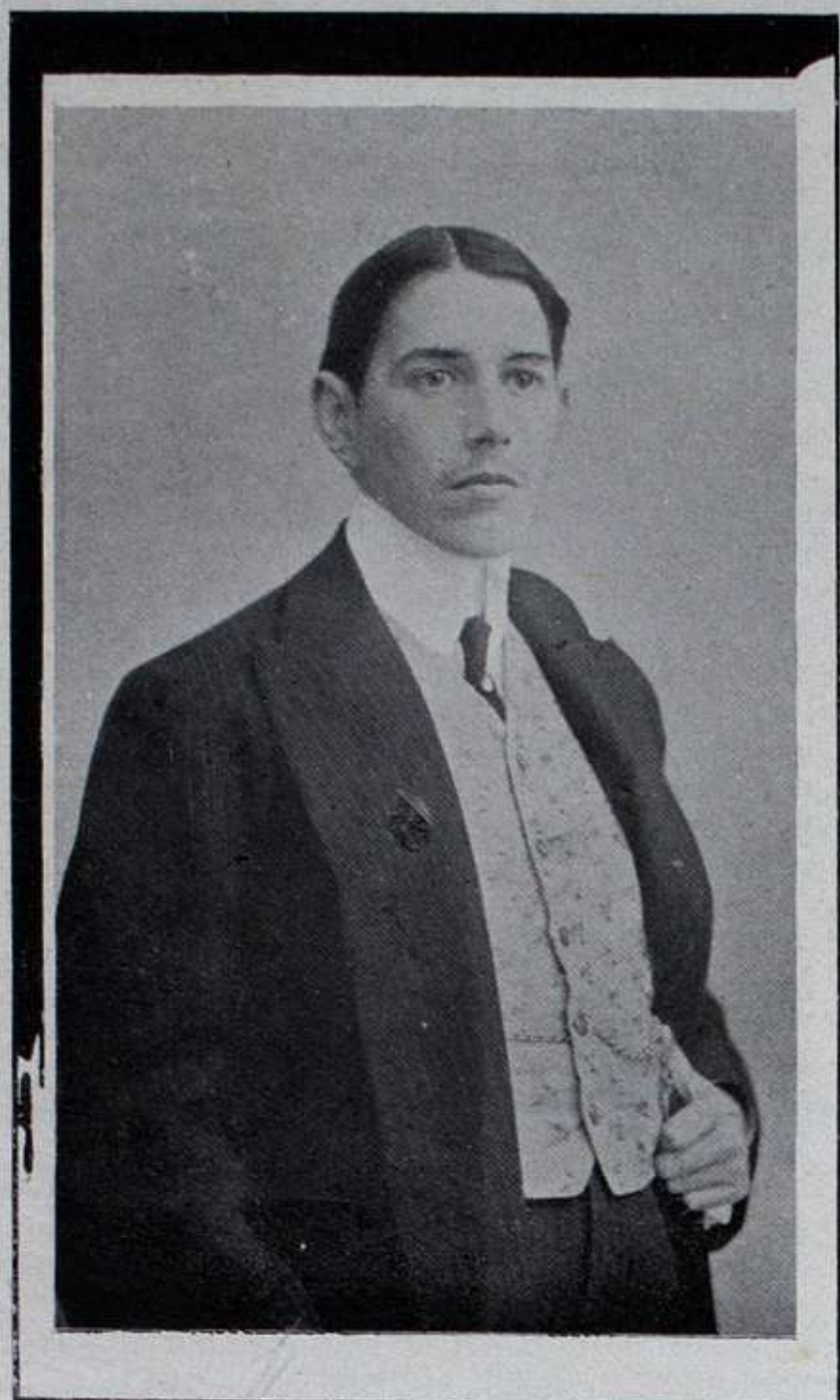
7º porque en las provincias un poco lejanas vale más Pablo Raffeto y Frank Brown que Giacosa, D'Annunzio, Benavente, los Quinteros, Sudermann, Ibsen y Echegaray.

Por eso decimos que los autores dramáticos están en el deber de mirar bien por el ojo de la cerradura para ver lo que pasa en el interior del teatro antes de lanzarse á lucir programas que podrían perjudicarlos.



EL MENDIGO, DE U. CHECA

TUTOR ACCELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.º PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES



D. RICARDO URIBURU

En los últimos días de Septiembre bajó á la tumba llorado por muchos y apreciado por todo el mundo, Ricardo Uriburu,—hijo del difunto se-

nador nacional D. Francisco Uriburu,—un joven todo bondad y todo dulzura, á quien una enfermedad terrible venía minando lentamente, esa enfermedad que lleva á la tumba con una sonrisa pálida en los labios y con los ojos intensamente abiertos y lípidos,—que parece presintieran el porvenir y lo sondearan en sus profundos misterios sin una sola queja, sin un solo dolor, sin una sola protesta.

Uriburu estaba en Córdoba de largo tiempo atrás, donde había ido á reparar sus fuerzas debilitadas; el núcleo de amigos que allí logró formarse le quería estrañablemente, porque era, en aquel lugar, algo así como una aureola triste, que se apaga lentamente, pero que, aún en los últimos reflejos, presta luz y calor á todo lo que le rodea. Ha sido una muerte prematura que ha arrancado muchas lágrimas en el seno de una familia donde el amor mútuo es la base de la vida.

BIBLIOGRAFIA

Colonias para menores, es un tomito de cien páginas, escrito por el Dr. Alberto Meyer Arana, secretario del Patronato de la Infancia, en el cual se hacen conocer las bases que han servido para la organización de la colonia de menores varones, en Marcos Paz, que el Gobierno de la nación ha fundado recientemente.

El Dr. Meyer Arana fué comisionado por el Gobierno para proyectar la organización de ese establecimiento;—una vez que hubo terminado su trabajo, que mereció el aplauso y la aprobación del Ejecutivo, el autor lo ha hecho imprimir con un breve prefacio, al solo intento de hacer conocer cuáles eran los fundamentos de distinta índole que le habían sugerido esa organización proyec-

tada. Es un libro que deben leerlo los estudiosos y especialmente los que dedican su tiempo al grave problema de la corrección de los menores desvalidos, abandonados ó criminales.

**

Chacabuco, drama histórico en cuatro actos, en prosa, original de D. Alberto del Solar. La casa J. Mendelky é hijo ha editado en un volumen de 230 páginas el drama del Sr. del Solar, que fué representado con mucho éxito hace poco en el teatro de la Victoria.

Acompañan á la obra diversos juicios críticos de la prensa y de algunos hombres de letras, en los cuales se hace resaltar las bellezas del trabajo del distinguido literato chileno. El drama, leído, despierta interés y emoción patriótica; representado adquiere todo el valor que el señor del Solar ha querido dar á esa interesante página guerrera de nuestra independencia. El lujo de decoraciones con que fué puesta en escena, lo cuidadoso de los ensayos, la verdad de la interpretación artística completaron el esfuerzo del estimable escritor, quien fué repetidamente llamado al proscenio á recibir los plácemes del público que llenaba la sala en la noche del estreno.

El señor del Solar ha hecho bien en imprimir su drama, porque es un buen documento para la literatura americana, que debe conservarse con cariño y consultarse á menudo cuando se quiera hacer obra de ese género, precisamente por que los recursos teatrales de que se ha valido el autor son los más sencillos y los más eficaces para conquistar el aplauso de la multitud y la palabra de estímulo y de aliento de los que conocen los secretos casi siempre impenetrables del teatro.

**

El problema de los cambios, tesis para el doctorado, presentada por el señor Villar Granel á la Universidad de Santiago, España, un vol. de 110 páginas. Es un trabajo interesantísimo y lleno de erudición.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é influenza, etc.*

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza, Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único

Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

RÉVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

EL JUBILEO DE LA DUSE

No nos dirán ustedes que el retrato de Eleonora Duse, que publicamos en esta página sintetice un dechado de elegancia ni un portento de belleza. La Duse, en la calle, no ha sido nunca bella ni elegante. Pero en la escena, ¡qué transformación, qué maravilla en el decir, en el hablar, en el sentir, en el andar!... ¡qué magestades de leona herida, y qué acentos de pasión amorosa, y qué gritos de dolor desgarradores, y qué entusiasmos infantiles de niña mimada, y qué modo de reír, y qué manera de llorar!... ¡Como ha hecho la Duse todas esas cosas durante treinta años, en los cuales llegó a colocarse la primera entre las primeras artistas dramáticas del mundo, superior á la francesa Sarah, á la alemana Sorma y á la española Guerrero!...

Porque han de saber ustedes que Eleonora Duse lleva ya veinte y ocho años de artista. La Duse nació el 10 de Octubre de 1858, en la ciudad de Vigevano, entre la patriótica Milán y Novara. Sus padres fueron de Padua, la ciudad docta de las doctas universidades, y veinte años más tarde, en 1878, se estrenó como primera actriz joven en el Teatro Nuevo de Florencia, en la compañía que entonces capitaneaba Adolfo Drago y que tenía por primera actriz á Isolina Piamonte.

Una noche en que la Piamonte se hallaba muy indisputada, tuvo que hacerse reemplazar por la Duse, que representó el papel de Mirandolina en «La Locandiera» de Goldoni. Este fué su primer triunfo ruidoso y de ahí en adelante, se fué derechamente á la gloria.

A todas las aclamaciones que la dramática famosa ha recibido, desde entonces hasta hoy, se vá á agregar una muy importante que le prepara el pueblo italiano, que ama á sus artistas y les rinde el culto y los homenajes que se merecen. El 10 de Octubre de 1908 se celebrará en Italia el jubileo de la Duse, esto es, su quinquagésimo onomástico.

Llegar á los 50 años, vale decir, alcanzar el vértice de la parábola de la vida, desde el cual se ha de tomar, quieras que nó, la curva descendente, es para una mujer, echarse á la espalda todos los encantos del amor, de la belleza, de la elegancia,



de los caprichos de la juventud;—es poner el hielo, de la montaña sobre el llano risueño y lleno de perfume de la existencia. Pero esto es para la vulgaridad de las mujeres, para las que, ó no tienen mayores glorias que las de la maternidad, ó no conocen del mundo más que las superficialidades sin halago de la vida social. Para una artista del temple, del carácter, del valer de la Duse, los cincuenta años son la confirmación de su arte, importan la posesión y el dominio absoluto del medio

en que ha vivido, significan la plenitud luminosa y radiante de la estrella en el cielo inmenso que nadie es capaz de arrebatarse.

Italia hace bien en preparar el jubileo de Eleonora Duse. Allí donde el arte es un culto verdadero y santo, que penetra en todas las capas sociales, en todos los seres, en todos los espíritus sin distinciones ni equívocos de ningún género, se hacen estos homenajes en el concepto de que, no solo se dignifica y se estimula al artista, sino que se honra al propio tiempo á la patria.

Eleonora Duse, además de ser una gloria italiana es una gloria universal. Cuando nosotros la conocimos allá por el año 1888, ya era insuperable, ya había batido en sus propias trincheras á Sarah, á la Pezzana, á la Ristori, á todas las grandes trágicas italianas y francesas. El encanto del idioma, la dulzura de la voz habrán contribuido á este triunfo. Ahora, madurada, enriquecida en su psiquis por las pasiones que han encendido su alma, la heroína del «Fuego» de D'Annunzio debe ser maravillosa.

El periódico italiano *La Donna*, que se publica en Turin, ha promovido el jubileo de Eleonora Duse. Ha hecho un llamado general al gobierno, á los artistas, á las mujeres italianas, para que rindan á la eximia artista el homenaje debido. El Ministerio de Instrucción Pública, á cargo del hon. Rava, ya ha adherido al simpático pensamiento;—las corporaciones femeninas, que son numerosas en aquel país, también han dado ya su adhesión al movimiento de simpatía iniciado por el periódico aludido; de manera pues, que dentro de dos años, cuando la Duse ya nos haya visitado por segunda vez, irá á recoger en el suelo nativo, después de treinta años de deleitar al mundo, el homenaje de sus compatriotas.

Por nuestra parte, nos preparamos desde ya á escucharla, con esa sincera devoción que despiertan siempre los artistas geniales.

RUBEN MARCO.



EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
**SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR**
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos : :

NUEVA MEDICACIÓN
Calmante por excelencia de las enfermedades
del estómago y del intestino

BISCOLS Calmantes
BIZCOCHOS **FRAUDIN**

ANTIGASTRALGICOS — ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, PIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS

los Biscols Fraudin
me han curado
me gustan
mucho.

OJO!
Especificar el Nombre
FRAUDIN
Paris-Boulogne

**ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO**
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acedias, Vómi-
tos, Eructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Exito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Esparavanes,
Sobrehuesos,
Torceduras, etc.
y resolutivo.

Fels SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

Modelos del frasco de las verdaderas

**PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLÉ**

Estas Pílo-
ras con base de
extracto de Eli-
xir tónico an-
tifebril del
D^r GUILLÉ son
empleadas con
éxito como Purg-
ativo y depura-
tivo y en las en-
fermedades del
Higado, del Es-
tómago, del
Corazon, Gota,
Reumatismos,
Fiebres Paludí-
cas y Pernicio-
sas, la Gripe
ó Influenza y
todas las enfermedades ocasionadas por
la Bili y las Flemas.

D^r Paul GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Reconstituyente general,
Depresión
del Systema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilitad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúrida,
Jaquecas.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio
más eficaz
para curar:

las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**
las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568



BANCO DEL BIEN RAIZ

Sociedad Anónima, Limitada, de Crédito sobre Propiedades

RECONQUISTA 412

Capital: \$ 3.000.000

OBJETOS

PROPORCIONAR CRÉDITO Á SUS ASOCIADOS, sobre propiedades, á largos plazos, pequeñas amortizaciones é intereses reducidos.

OCUPARSE DE TODA CLASE DE OPERACIONES, sobre propiedades, Urbanas y Rurales.

Un ejemplo de nuestras tarifas:

Por cada préstamo de un \$ 1000, se cobra como sigue:

	á	10	11 ½	14	17 ½ años
Pago mensual	\$	10	9	8	7
Pago total	\$	1200	1242	1344	1470

Los que quieran hacer uso de crédito para adquirir, edificar ó retener propiedades encuentran la forma más justa y económica, conocida hasta hoy en el país. Siendo un 40 % menos que la Empresa más barata.

Todo lo cual se encontrará relatado sucintamente, en los folletos de Estatutos, Operaciones y Explicaciones que se remiten gratis á cualquiera que los solicite por escrito en toda la República, pues á todos interesa.

Queda abierta la subscripción pública, á las siguientes emisiones:

ACCIONES , serie 1ª de cien pesos	Interés anual	12 %
BONOS DE RENTA , serie A de cien pesos	» » garantido	7 »
BONOS DE AHORRO , serie A de cien pesos	» »	12 »
BONOS DE PROPIETARIOS de quinientos pesos	» »	12 »

Estos últimos Bonos dan derecho á todas las utilidades de la Compañía, á retirar su dinero después de un año, á concurrir á las asambleas con voz y voto, y una vez amortizado el diez por ciento, pueden obtener préstamos por su valor escrito. Tantas ventajas no se obtienen con ningún otro título en la República, lo que que sea la mejor inversión de capital conocido hasta la fecha.

**No hay sorteos. Ni premios. Ni multas. Ni gabelas
:: Ni pérdida de dinero por atrasos en sus cuotas ::**

Por datos, Estatutos y Solicitud de Ingresos, dirigirse al mismo BANCO DEL BIEN RAIZ, calle Reconquista 412.

David H. Attwell

Director General.